

Capítulo II:

Modernidad, estructuras sociales y diferencias de *habitus*

1- El origen de las diferencias

Los procesos de inserción social que viven los latinoamericanos en Berlín se comprenden mejor al observar las vinculaciones que existen entre la modernidad, la globalización y las migraciones internacionales. Primero porque la modernidad bajo sus múltiples formas de expresión ha determinado las estructuras sociales y las condiciones materiales y simbólicas en las distintas sociedades, donde estos inmigrantes²⁴ a lo largo de sus trayectorias conformaron sus capitales y su *habitus*. Segundo; el incremento de los flujos migratorios internacionales que se vive en esta etapa de la modernidad denominada globalización, trajo a Berlín latinoamericanos procedentes de muy distintos contextos sociales: de la selva peruana, de las favelas brasileras, del distrito federal de México, de barrios urbano marginales en Chile, de la Habana y de zonas residenciales de Bogotá y Buenos Aires, entre muchos otros. Cada uno de ellos portando *habitus colectivos* e individuales muy diversos que implican importantes diferencias en sus disposiciones respecto al mundo social y sus diversas maneras de construirlo (mágicas, emocionales, prácticas o teóricas, serias o lúdicas) que fueron estimuladas y recompensadas de modos muy desiguales²⁵ que inciden en sus prácticas y formas de interacción.

De este modo, en la conformación de sus *habitus* inciden tanto las condiciones generales del contexto social de origen (características socio-históricas, económicas y políticas) como las posiciones ocupadas por los individuos en ellos a lo largo de sus trayectorias (condiciones materiales y simbólicas específicas). Con este conjunto de elementos en sus *habitus* deben enfrentar las nuevas dinámicas sociales que viven la cotidianidad berlinesa.

²⁴ Con „estos inmigrantes“ me refiero a los casos de análisis en este trabajo.

²⁵ Bourdieu, Pierre; “Meditaciones Pascalianas”. Ed. Taurus. p. 131

Una gran parte de las grandes diferencias que se encuentran hoy en y entre los contextos sociales latinoamericanos, así como entre estos y el de Berlín, se derivan de sus formas de entrada y apropiación de la modernidad²⁶. Durante sus procesos históricos se conformaron y entraron en funcionamiento instituciones²⁷ y diversos tipos de estructuras sociales que junto a los elementos culturales de cada contexto llegaron a definir las condiciones específicas de esos Espacios Sociales y de sus *campos de praxis*. Las sociedades latinoamericanas, pese a sus diferencias, tienen en común el tipo de relaciones políticas y económicas que históricamente han mantenido con las sociedades del “primer mundo”; ocupando siempre posiciones desventajosas que quedaron legitimadas en el discurso de la modernidad.

En la configuración de la geopolítica mundial se formuló este discurso que sustenta relaciones asimétricas de poder y de abuso, en desigualdades «ontológicas» de dominantes y dominados. Esto le ha permitido a las sociedades del “primer mundo” legitimarse en si mismas y evaluar a otras como inmaduras, incompletas, inferiores o subdesarrolladas; infiriendo que los individuos provenientes de ellas deben ser *retrasados* y/o incapaces por el hecho de su distancia con los *estilos de vida modernos*. En este discurso algunos logros característicos de las sociedades europeas referidos a la política, la tecnología, la industria, el derecho, la ciencia, el arte o la literatura, se presentan como universales, y con respecto a sociedades como las latinoamericanas tienden a explicarlos como diferencias naturales, aunque sean fruto de una discriminación histórica. Llegando a señalar la carencia de tales condiciones como vinculada a una mentalidad primitiva que deja de parecer imputable a una historia marcada por una relación de dominación. Así, el discurso invierte las causas y los efectos, llegando a culpar a las víctimas, imputándole a su naturaleza la responsabilidad de sus desposesiones, o las privaciones a las que se la somete.

Esta fuerte carga de dominación simbólica recae sobre los inmigrantes en estudio, y se expresa como una pérdida significativa en el reconocimiento de sus potencialidades sociales, con efectos directos en la asignación de posiciones sociales, principalmente durante su primera estancia.

En las páginas siguientes se hace una breve revisión del proceso modernizador en las sociedades latinoamericanas y la berlinesa durante el último siglo, con el objetivo de

²⁶ La modernidad se comprende aquí como una categoría dinámica con la que se puede indicar épocas de transformación en el proceso real de la modernización social e ideológica.

²⁷ El Estado es la institución más importante en el proceso de modernización de las sociedades.

dotar de argumento a los supuestos anteriormente mencionados: «*Que, distintos procesos de modernización forman distintas sociedades, y por consiguiente distintos tipos de habitus en los individuos que las habitan*». En el punto 1.1 se exponen algunos aspectos generales del desarrollo de la modernidad como proyecto económico y cultural, sin profundizar en discusiones teóricas o filosóficas como las que hartamente se han desarrollado alrededor de la postura de Habermas y los postmodernistas latinoamericanos. Más bien se plantea un ejercicio que busca la comprensión de la modernidad en términos de *campo* para clarificar sobre la *illusio* que lo dinamiza, identificar a los agentes que participan, sus formas de participar y las posiciones que ocupan. En los puntos 1.2 y 1.3 se hace una referencia al desarrollo de la modernidad en los contextos de América Latina y Alemania, considerando aspectos estructurales y coyunturales que han movido a estas sociedades para llegar a ser lo que son hoy, y lo que esto significa, más allá de las identidades y las idiosincrasias, en la conformación de *habitus* colectivos.

El punto 1.4 trata sobre expresiones actuales de la modernidad en Berlín, de los «encuentros y desencuentros *de modernidad*» que en la interacción cotidiana viven los inmigrantes latinoamericanos. En el punto final de este apartado se habla de la conformación del Espacio Cultural Latinoamericano en Berlín, cuya existencia puede comprenderse como un efecto de la globalización. Cuya tendencia a la autonomización le permite funcionar como un espacio de reconocimiento para las potencialidades sociales de muchos inmigrantes, trampolín hacia mejores posiciones sociales, y espacio de negociación de la identidad y lo étnico. Abriendo nuevas posibilidades de inserción social y movilizándolo agentes que disputan posiciones de: consumidores y productores cuando se visualiza como espacio de consumo cultural.

1.1- La modernidad ¿se puede comprender como campo?

Comprender la modernidad como *campo* implica revisar la estructura de relaciones objetivas entre las posiciones que en él puedan ocupar los participantes, ya sean países, sociedades, grupos étnicos o fracciones de clase. En torno a esto se formulan algunas preguntas que podrían ayudar a definir los contornos de esta idea, sin la pretensión de entrar en un riguroso análisis que desborde los objetivos de esta investigación. Por ello estas formulaciones quedan solo para estimular *el espíritu de la reflexión*.

- ¿Se puede comprender la modernidad como campo?

- Entonces ¿cómo surge la modernidad?
- ¿Cómo es y cuál es su espacio de juego?
- ¿Quiénes son sus agentes e instituciones específicas?
- ¿Cuáles son sus leyes de funcionamiento?
- ¿Cuál es el estado de sus luchas?

Pensar las interacciones, las desigualdades y acciones en términos de campo, nos libra de antemano del pensamiento sustancialista. Si un campo surge es porque hay un grupo de agentes productores de cierto tipo de bienes y un grupo de agentes consumidores, que empiezan a luchar por ganarse un puesto de poder, empleando estrategias de acumulación de capital. Un primer grupo de agentes definió las reglas del campo de acuerdo a sus potencialidades, y aseguraron sus posiciones de dominación poniéndole obstáculos a los segundos en sus esfuerzos por adquirir lo que los distingue y les proporciona poder y dominación.

A grandes rasgos se puede decir que el concepto de modernidad se refiere a un modo de vida y de organización social que surge en Europa durante el siglo XVI y se expande subsecuentemente por todo el mundo. Es un modo de vida que combina la democracia con el industrialismo, la educación generalizada con la cultura de masas, los mercados con las grandes organizaciones burocráticas. Esta modernidad como proyecto emite un discurso organizado que establece un verdadero imaginario de sí misma y las prácticas sociales e institucionales modernas que cada sociedad ha logrado implementar y desarrollar, pero es un discurso que siempre ha estado más avanzado y completo que su práctica e institucionalización en sociedades concretas. Además la modernidad tiene su lado negativo del que poco se discute. Marx mencionó casi proféticamente algunos de esos aspectos en el Manifiesto Comunista cuando dice: *“esta sociedad burguesa moderna...que ha hecho surgir potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”*²⁸.

Hoy modernidad y globalización se comprenden como dos fenómenos inherentes debido a sus procesos típicos de operación en la escala internacional, integrando y conectando comunidades locales y organizaciones transnacionales. Giddens señala que el proceso de globalización se refiere a la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades, afectándolas con lo que ocurre muy lejos

²⁸ K. Marx y F. Engels; “Manifiesto del Partido Comunista (Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1965, p 36-37

de ellas. Es una tendencia que ha existido por mucho tiempo pero que recientemente se ha intensificado, induciendo procesos de cambio cada vez más acelerados en varias dimensiones. Por ejemplo: las esferas productivas y financieras que estuvieron controladas por multinacionales de base nacional y operaban en varios países adaptando sus productos a las diferentes preferencias nacionales parecen ahora antigüedades cuando se las compara con las nuevas empresas transnacionales que operan en todo el mundo por igual, creando mercados universales, que son segmentos de consumidores similares en todas partes del mundo. Los mercados financieros son en todo caso el elemento más real de la globalización, que con la disminución de controles jurídicos y los adelantos en los medios de comunicación conducen a un mercado financiero unificado, que no es lo mismo que homogéneo. Porque estos mercados financieros están dominados por las economías de los países ricos, especialmente por los Estados Unidos que actúa con gran libertad al tener su moneda como divisa internacional y de reserva en esos mismos mercados. De esta forma son los estadounidenses los que definen las reglas del juego en el campo de los mercados financieros, que unificados alrededor de un determinado número de naciones que disfrutan de una posición dominante, provocan la consiguiente reducción de la autonomía de los mercados financieros nacionales²⁹. Esto no hubiese sido posible sin la creación de los estados-nación, que han jugado un papel muy importante en la globalización de la modernidad, centralizando todo bajo un solo gobierno, una sola aduana y una sola ley que facilitó el actual sistema de relaciones internacionales.

Estos procesos llevaron y trajeron muchos cambios en el desarrollo de los países, industrializando a unos y desindustrializando a otros. La expansión de la industria alcanzó en la modernidad a la industria de la guerra. Desde que esto ocurrió, las armas y técnicas bélicas, a excepción del poder nuclear, no tienen diferencias considerables entre algunos países del primer y del tercer mundo. En general, este desarrollo industrial ha dejado efectos colaterales que resultan catastróficos para la ecología y el medio ambiente, haciendo cada vez más interdependiente la ecología global. El cambio climático con sus efectos concretos es un buen ejemplo de estos desastres. El calentamiento del planeta afecta también a países que no emiten gases como lo hace china, los Estados Unidos y Europa. Las primeras víctimas de los efectos del agujero en la capa de ozono fueron campesinos mapuche en el sur de

²⁹ Bourdieu, Pierre: “Contrafuegos” Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal “Ed. Anagrama. P.56. 1999

Chile. Y los habitantes de Sri Lanka e Indonesia no tuvieron ninguna responsabilidad en el Tsunami que destruyó sus países y diezmo sus poblaciones.

Esta globalización industrial y tecnológica también alcanzó desde hace un par de décadas a los medios de comunicación, que aceleraron así el mismo proceso globalizador e hicieron emerger una cultura universal de masas hasta en las regiones más apartadas del mundo. La producción de esta nueva cultura global se desarrolla sobre los avances tecnológicos de las sociedades occidentales desarrolladas, especialmente de los Estados Unidos, con el inglés como idioma universal, que sin desplazar a otras lenguas las hegemoniza y las usa. Así logra orientarse hacia una forma de homogenización cultural que no reduce las cosas a lo norteamericano, sino a absorber las diferencias culturales dentro de un marco general, que en esencia es una concepción norteamericana del mundo.

Esta unificación del campo económico mundial impuesto por occidente y principalmente por los Estados Unidos, se presenta como un ecumenismo justificado en la difusión universal de los estilos de vida *cheap*, de la «civilización», del Mc Donald's, del *jeans* y de la Coca Cola, o en la «homogenización jurídica», a menudo considerada como un índice de «modernidad» positivo, de este «proyecto de sociedad»³⁰.

La globalización de la cultura vino a romper el vínculo entre cultura y territorio, creando nuevos espacios culturales electrónicos sin un lugar geográfico preciso. Además, los productos culturales se reúnen desde todos los lugares del mundo y son transformados en mercancías para consumo en las grandes metrópolis. Lo local y lo exótico es sacado de su contexto, re-empaquetado y vendido. El conjunto de escenas latinas en Berlín que conforman el *espacio cultural latinoamericano*, se formaron reuniendo elementos de la historia, el arte, la política y más, que reinterpretados y exotizados forman una idea de “lo latinoamericano” o de “la cultura latinoamericana” para un público que aún se fascina por lo diferente y lo consume. Algunos ejemplos de esto son: la fiesta “La regla”, que le ofrece al público alemán una fiesta latina con mezclas de música que van desde electromariachi hasta tango hip-hop. Lo interesante de estos espacios es que mueve a sus consumidores por encima de estructuras urbanas como los Kiez para llegar al “HoppeTosse”. Allí las camisetas estampadas con imágenes iconográficas: “Che Guevara”, la Virgen de Guadalupe, frases

³⁰ Bourdieu, P.; “Contrafuegos” .Ed Anagrama. Barcelona 1999 pág.53

zapatistas, o el nombre de una ciudad que cuenta sobre su último viaje al subcontinente son lo frecuente.

El mundo actual está envuelto por imágenes electrónicas que llevado hasta los últimos rincones de las comunidades del *tercer mundo* ideas sobre los estilos de vida en las sociedades del primer mundo, son informaciones alteradas que funcionan como promesas y que se refuerzan con la presencia constante de instituciones internacionales que ejercen como agentes modernizadores en los países subdesarrollados, alterando las dinámicas sociales, las expectativas, las formas de conocimiento y los comportamientos de manera desigual según la capacidad y las posibilidades de cada uno para alcanzar lo prometido. Bourdieu no analizó la modernidad como un campo, pero sí llegó a hacer referencias importantes al tema, donde considera el término «globalización» como un pseudo concepto descriptivo y prescriptivo que vino a ocupar el lugar de la palabra «modernización», utilizado en forma eufemística durante mucho tiempo para imponer un modelo evolucionista y etnocéntrico que clasificaba a las sociedades por su distancia ante la sociedad económicamente más avanzada, la sociedad norteamericana; que se autoproclamó término y fin de toda la historia humana. Para él el objetivo de la globalización es la unificación del campo mundial de la economía y las finanzas, “donde los Estados Unidos ocupan una posición dominante por el hecho de concentrar un conjunto excepcional de ventajas competitivas: ventajas financieras derivadas de la posición del dólar, que les permite absorber los capitales necesarios para financiar su enorme déficit y compensar una tasa de ahorro e inversión muy baja que les asegura la posibilidad de implantar la política monetaria que más les conviene sin preocuparse por las repercusiones en los demás países, sobre todo en los más pobres, que están objetivamente encadenados a las decisiones económicas americanas y que han contribuido al crecimiento americano no sólo por los costes poco elevados en divisas de su trabajo y de sus productos, sino también por las deducciones que les han aplicado y de las que se han beneficiado los bancos y la Bolsa americana.”³¹

Apoyarse en las afirmaciones de Bourdieu facilita la identificación de los dominadores y dominados en el campo de la modernidad, y a la globalización como una estrategia de dominación. Estos elementos en la dinámica del *juego* hacen comprensible la posición de la cultura y las etnias latinoamericanas frente las sociedades del “primer mundo”; donde estas a partir de ciertas propiedades (industrialización, PIB, relaciones

³¹ Bourdieu, P. ; Contrafuegos, 1999. „El mito de la mundialización y el estado social europeo”

multilaterales de la economía, estándar de vida, etc.) se legitiman en si mismas y definen los lineamientos por los que las latinoamericanas deben transcurrir; valorándolas desde su propia posición, o desvalorándolas a partir de su forma asimétrica, fragmentada y tardía de entrar en la modernidad.

1.2- Latinoamérica; su entrada y apropiación de la modernidad

América Latina forma parte de las regiones del mundo con mayores diferencias sociales. Es así porque desde hace más de dos siglos las oligarquías criollas se apropiaron de los beneficios y las oportunidades que ofrece la modernidad, dejándoles a las grandes mayorías los efectos negativos que se derivan de esta. Esta realidad se refleja en el grupo de inmigrantes latinoamericanos que viven en Berlín cuando encontramos individuos con muy bajos volúmenes en su capital global, que provienen de contextos y grupos sociales fuertemente excluidos. Y al mismo tiempo se encuentran otros inmigrantes con una serie de competencias sociales muy apreciadas, cultivadas en campos de “alta cultura”.

En torno al tema de la modernidad en América Latina se han desarrollado muchas teorías y muchas posiciones intelectuales. Algunos autores como Alfonso Ibáñez sostienen que *“la modernidad, como expansión del pensamiento europeo llegó con los españoles cuando estos hicieron de su misión evangelizadora una expresión de superioridad, explotando no sólo a los indígenas, criollos y mestizos, sino a todos los nacidos en América”*. Este autor plantea que los latinoamericanos vivimos un profundo conflicto de identidad por percibir nuestro pasado colonial como algo impuesto y extraño, y mantener una falta de arraigo en nuestros orígenes indígenas. Lo que produce una serie de “yuxtaposiciones” imposibles de asimilar³². Esto deja una perspectiva bastante pesimista, sobretodo si a partir de ella se pretendiera comprender el *habitus* colectivos de los latinoamericanos.

Personalmente yo prefiero la interpretación de Jorge Larraín Ibáñez que parte afirmando que la modernidad no llegó con los españoles porque en el tiempo de la conquista España era un país semifeudal y bastante retrasado, que además hizo una pésima construcción de la otredad al enfrentarse a una cultura totalmente diferente a la europea. Y argumenta que la modernidad se da con la recepción de elementos de la

³² Ibáñez, Alfonso; *Pensando desde Latinoamérica. Ensayos sobre modernidad democracia y utopía*. Ed. Universidad de Guadalajara, año 2001, p. 27-43

Ilustración Francesa y del racionalismo y liberalismo ingleses a fines del siglo XVIII en esa matriz cultural iberoindígena.

Una parte importante del desarrollo de esta modernidad se registra en la conformación sociopolítica de la región. Especialmente después de la independencia de España, cuando surgieron los conflictos entre conservadores y liberales en torno a la definición del modelo de desarrollo. Los primeros intentando buscar en las raíces de la historia latinoamericana los elementos que dieran la base para un modelo propio, como Andrés Bello que abogó por mantener algunas estructuras del colonialismo, Gabriel García Moreno en Ecuador, Juan Manuel Rosas en Argentina, Lucas Alemán en Méjico y Diego Portales en Chile. Pero de esos proyectos se desprendían algunas ideas que tendían a establecer un “orden de señores”, o encomenderos que excluía a los desheredados, a los indígenas y otros grupos sociales; dando paso a las disconformidades que cristalizaron en posturas más reformistas, como lo que encabezaron: Lastarria y Bilbao, Juan Montalvo, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. El resultado de todos esos conflictos llevó a la implementación de un proyecto civilizador que imitaba el modelo estadounidense, proponiendo alianzas con países y pueblos *“más adelantados que ya fueran parte de la civilización moderna”*³³.

La aplicación de ese modelo tuvo diferencias en cada sociedad. Por ejemplo: en México se propuso al mestizo como agente de la modernización, interpretándolo como expresión de la mezcla racial del conquistador con el conquistado. Mientras que los argentinos consideraron que para regenerarse había que modificar la raza y la sangre, así como la atrofiada mente heredada de la Colonia, y para lograrlo estimularon grandes inmigraciones que tomaron el lugar de criollos, mestizos e indios. Ellos buscaron a través de un proceso educativo llegar a ser distintos de lo que habían sido, con lo que dieron paso a una filosofía positivista que funcionó como el elemento conductor hacia la civilización y el progreso, pero que negaba el pasado y los sometió voluntariamente a otra forma de dependencia.

Las relaciones que se establecieron entre Latinoamérica y Europa contribuyeron en gran medida a la constitución del poder colonial de la modernidad occidental a nivel mundial, basándose en la explotación de la mano de obra barata, con frecuencia gratuita, y del saqueo de las riquezas naturales. Pero el dominio colonial se asentó no sólo en la explotación económica y la dominación política, sino en lo que se ha

³³ Idem

denominado «la dialéctica de la negación del otro» y que subsiste hasta hoy de múltiples formas en nuestras relaciones sociales cotidianas: en la negación de la mujer; del indio, del negro, del campesino, del marginal-urbano, etc.³⁴ Esa negación del otro se legitimó en el mito de la superioridad del hombre-blanco-europeo, es decir, en clave racista, estableciendo una colonialidad del poder que divide y jerarquiza a los grupos humanos en función de prejuicios raciales, quedando desvalorizados, despreciados y hasta satanizados los pueblos no occidentales y sus culturas. Para algunos teóricos como Ibáñez la introyección de esa supuesta superioridad de la raza blanca y su cultura generó en Latinoamérica una especie de «colonización mental» que llega hasta el presente, y que suele expresarse en un sentimiento de inferioridad y en una propensión a la subordinación e imitación de todo lo occidental, que rechaza lo *propio*.

Esa dependencia mental se hizo evidente cuando la élite criolla y mestiza buscó configurar las repúblicas latinoamericanas con los moldes de la ilustración, formando Estados nacionales monoculturales, que bajo esa forma jurídica establecieron derechos *iguales* para todos, encubriendo las desigualdades y las subordinaciones realmente existentes. Así se conformó un colonialismo interno que propició el despojo de los indígenas de sus tierras para favorecer el sistema de haciendas de los grandes terratenientes y se inventaron nuevas formas de explotación del trabajo para los grupos sometidos. De modo que no fue por casualidad que en el desarrollo del capitalismo dependiente se fue creando una profunda correlación entre la estratificación socioeconómica y la discriminación étnico-cultural, que ha llegado a expresarse en la definición de ciudadanos de primera, segunda y tercera clase.

Así, durante el siglo veinte la modernidad se desarrolló apoyándose en el Estado nacional; un Estado administrativo y fiscal que formando *tándem* con la economía capitalista logró llevar adelante importantes procesos de modernización social. Para lograrlo formuló esas identidades nacionales, construidas a partir de generalidades que forzaron los deseos de las diversas culturas a participar (formar parte) del “sentimiento nacional”. Este nacionalismo posteriormente llegó a transformarse en populismos y desarrollismos que lo consagraron y lo racionalizaron como modernizador, tanto en la ideología de las izquierdas como en la política de las derechas.

³⁴ Sobre esto véase F. Calderón, M Hopenhayn y E. Ottone; Esa esquivada modernidad- Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe. UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

En los años sesenta se presentó el proceso más vasto y denso de modernización, un proceso que de diversas maneras estuvo vinculado al desarrollo de las industrias culturales, con *“...la diversificación y afianzamiento del crecimiento económico, la consolidación de la expansión urbana, la ampliación sin precedentes de la matrícula escolar y la reducción del analfabetismo, y lo que moldeó ese desarrollo fue la expansión de los medios masivos y la conformación del mercado cultural”*.³⁵ Pero durante los años ochenta estas sociedades experimentaron profundas transformaciones en grados y momentos diversos; se dieron procesos de democratización en los países que habían sufrido dictaduras y guerras civiles en décadas anteriores y se produjo el agotamiento del modelo de “desarrollo hacia adentro”, donde el Estado empresario fue reemplazado por políticas de ajuste y estabilización que buscaban la entrada en los mercados transnacionales. En la mayoría de los casos este proceso se expresó en el atropello y la apropiación del patrimonio latinoamericano por parte de corporaciones transnacionales y de gobernantes que privatizaron hasta las empresas más rentables del Estado, vaciando así los soportes económicos y destruyendo las condiciones de trabajo local que habían hecho creíble la existencia del Estado-nación. Anulando con ello las posibilidades de participar digna y competitivamente en este nuevo contexto internacional.

Ese proceso modernizador se afirmó sustituyendo el Estado por el mercado como agente constructor de hegemonía, pero sin dejar de apoyarse sólidamente en las organizaciones de política formal; definiendo su entrada en la globalización a través de estrechar relaciones con organismos internacionales (AID, FMI, UNESCO, Banco Mundial y UICN entre otros, además de empresas transnacionales de reproducción cultural como CNN, Mtv, Sony, etc.), que con una presencia constante o intermitente llegan hasta nuestros días investidos como “agentes de la modernidad”.

Garretón sostiene que estos cambios llevaron a la coexistencia simultánea de dos tipos de sociedad latinoamericana: una tradicional conformada por el Estado nacional industrial, y otra emergente post-industrial globalizada. Haciendo que se mezclen los ejes de trabajo y la política del primer modelo con los ejes del consumo, información y comunicación del segundo, generando una desnormativización y una desinstitucionalización de la sociedad que conduce a un debilitamiento del Estado y de

³⁵ Garretón, Manuel Antonio y otros: *El Espacio Cultural Latinoamericano, bases para una política cultural de integración*. Ed. Fondo de cultura económica. Imp. Chile. p.44

la comunidad política³⁶. Esto ocurrió porque estas sociedades nunca llegaron a ser plenamente industriales ni a tener un Estado nacional integrado, y hoy ese “cemento histórico” se debilita dejando a estas sociedades muy mal paradas para enfrentar el cambio de época.

Las grandes diferencias de desarrollo o de modernidad entre los países latinoamericanos se hacen más evidentes en su proximidad geográfica, por ejemplo; México y Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, Brasil y Ecuador, Argentina y Bolivia para mencionar los casos más conocidos. Son diferencias que vienen a definir las posiciones de los países y sus sociedades en el campo de la modernidad, considerando ciertas condiciones objetivas (infraestructurales, tecnológicas, democráticas, etc.). Es decir; son condiciones materiales, institucionales, culturales y simbólicas que llegan a influir en la conformación de las disposiciones colectivas de percepción, valoración y acción de los individuos, formando algo parecido a las idiosincrasias, e incidiendo en la definición del *habitus* de los agentes y consecuentemente en sus acciones prácticas.

Para ponerlo en términos de Bourdieu, podría decirse que la participación de las sociedades latinoamericanas en el juego de la modernidad ha sido más forzada que voluntaria, porque en todo caso la modernidad tiende a ser una categoría totalizante que no deja exteriores, y obliga a entrar en el juego. Estas sociedades han adquirido el conocimiento y reconocimiento de los principios y los objetos por los que se juega, aunque sus posibilidades están definidas de antemano. Entonces juegan sin buscar una estrategia subversiva que le permita cambiar las posiciones o aspirar a saltarse la barrera que las margina, y tienden a luchar entre ellas como fracciones de clase con rangos semejantes. De ahí que sus *luchas* suelen estar orientadas a acumular el capital necesario para aproximarse a las posiciones dominantes de los diferentes campos (cultural, económico, etc.) e intentando ingresar a un campo más amplio que es el de la manipulación simbólica. Estas entablan sus *luchas* individualmente en busca de los beneficios que la modernidad anuncia; implementando estrategias desde la esfera política-económica que conducen a liberalizar sus mercados, a reducir el aparato estatal y a flexibilizar los mercados de trabajo. Pero las posibilidades de reacción de cada sociedad dependen de su proceso histórico y de los *capitales* que hayan acumulado, son por lo tanto luchas asimétricas.

³⁶ Idem. P.44

Un ejemplo de este tipo de *lucha*, limitada al acaparamiento de capital simbólico y que no llegó a cristalizar beneficios sociales o económicos concretos, se dió a inicio de los noventa entre México y Costa Rica, cuando la empresa INTEL anunció su intención de montar una Planta procesadora de microchips en algún país latinoamericano. Una industria con baja generación de empleos y poca incidencia en la economía local, pero cuya presencia otorga prestigio y logra disparar los índices de exportación del país, precisamente con un producto que deja la impresión de estar frente a una sociedad tecnológicamente muy avanzada, cuando en realidad es una industria que en su operación no se diferencia tanto de una maquila. Este fenómeno puede explicarse bajo el concepto de “*luchas competitivas*”; que es cuando los dominados se dejan imponer las apuestas de los dominantes³⁷. Es una lucha integradora a partir de su *handicap* inicial, puesto que entran en una carrera en la que parten derrotados, por sólo el hecho de perseguir los fines perseguidos por aquellos a quienes persiguen.

José Joaquín Brunner dice que “*la modernidad en América Latina se hizo experiencia colectiva a partir de... exclusiones que durante más de un siglo se instituyeron y generaron hibridaciones entre lo autóctono y lo extranjero, lo popular y lo culto, lo tradicional y lo moderno...³⁸”; Esta llegó sustituyendo “...formas de vida elaboradas y transmitidas tradicionalmente, por estilos de vida conformados desde el consumo, secularizando e internacionalizando los mundos simbólicos, y de alguna manera fragmentando las comunidades y convirtiéndolas en públicos segmentados por el mercado³⁹”. Por ello afirma que la modernidad latinoamericana esta muy lejos de ser el resultado de una experiencia intelectual ligada a los principios de la ilustración, donde esta se comprende sobre las bases de libertad y subjetividad.*

De ahí que algunos intelectuales latinoamericanos sostengan que esta globalización “*transformó las viejas identidades nacionales y los patriotismos por poblaciones divididas en «segmentos de mercado», dando paso a nuevas formas de diferenciación entre sectores sociales que superan en muchos casos los elementos que fueron definitorios: la nacionalidad, edad, grupo étnico u otros⁴⁰”.* Lo que permitió el desarrollo de afinidades a partir de experiencias de *modernidad* compartidas; adoptando estilos

³⁷ Una estrategia que podría conducir a saltarse la barrera que las margina, sería invertir más en tecnología y buscar desplazar del mercado a INTEL, en vez de darle el mejor capital humano que se tiene en ese sector.

³⁸ Martín Barbero, Jesús; Modernidad. Postmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia. p.11

³⁹ Ídem p.21

⁴⁰ García Canclini, Néstor; “La globalización imaginada”. Editorial Paidós, México 1999. pág.34

de vida y creando disposiciones para el consumo de bienes culturales, de acceso a la información y al conocimiento, etc. De ahí que no resulta sorprendente que un ingeniero informático boliviano pueda tener más en común con otro ingeniero informático mexicano o incluso alemán, que con otros bolivianos que no pertenecen a su *campo* o área de especialización laboral y modo-de-vida.

Esta modernidad globalizada crea “culturas transnacionales” universalizando símbolos de formas dialécticas, porque a la vez de integrar excluyen. Por eso algunos afirman que *“América Latina comparte un proceso histórico común pero tiempos cronológicamente diversos”*⁴¹.

Algunas consecuencias negativas recientes de este proceso son: un fuerte aumento en la pobreza y la marginalidad, y una precarización de los sistemas laborales que debilitó, desarticuló y recompuso en parte el sistema de actores sociales, llevando al cuestionamiento de las formas tradicionales de acción colectiva y a un incremento de las migraciones hacia los países del Norte.

1.3 La modernidad en Alemania

La experiencia de los europeos en los territorios coloniales fue la que moldeó no sólo las ideas decimonónicas acerca de la raza y sexualidad en Europa, sino que también todos los símbolos claves de las sociedades occidentales modernas: liberalismo, nacionalismo, ciudadanía, el concepto mismo de cultura y la noción de “ser europeo”. Lo irónico es que ese pensamiento europeo occidental que representa a Europa como ícono de “modernidad” llevando la civilización y el progreso a los “subdesarrollados y atrasados” se formuló y se ensayó en estos territorios.

La historia de la modernidad europea ha sido constantemente reinterpretada. Berman⁴² distingue tres etapas: una que va de principios del siglo XVI hasta el final del siglo XVIII, donde los niveles de conciencia son bajos. Aunque se encuentran escritos que hacen interpretaciones de una época que emerge en oposición a la sociedad feudal. Las obras de Rousseau, Bacon y Descartes, son esfuerzos por interpretar la realidad que viven pero que no comprenden plenamente. Otra arranca al final del siglo

⁴¹ Brunner, José J.; Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana.

⁴² M. Berman; “All that is Solid Melts into Air”. Ed. Verso, p.16-17. Londres 1982

XVIII y cubre todo el XIX recibiendo su formulación definitiva durante ilustración: destacando las ideas de ciencia, progreso y razón. Habermas coincide con esta demarcación cuando señala que fue Hegel el primer filósofo que desarrolló un concepto claro de modernidad en cuanto habló de ella como de una edad nueva, en un contexto histórico. La tercera etapa se dio en el siglo XX, con la expansión de los procesos modernizadores a todo el mundo, con el consecuente desarrollo de una conciencia universal de la modernidad. Sin embargo al inicio del siglo XX también se desarrolló una imagen negativa del modernismo que lo presentaba como una subversión pura que conducía a un derrocamiento absoluto de valores y la destrucción de tradiciones, alimentando la fantasía neoconservadora de un mundo purificado de la contaminación moderna.

La demarcación de esos periodos tiene su importancia metodológica para el análisis del proceso modernizador y conformador de esta sociedad, pero intentar discutirlos rebasaría el objetivo de este apartado. Por ello, sin ir tan lejos en el pasado se parte reconociendo que una de las etapas más importantes se ubica en la República de Weimar, cuando por primera vez en la historia nacional participan las masas en la vida política. Esto ocurrió en el contexto de una pujante cultura urbana –con Berlín como escenario principal- marcada por la multiplicación de los estilos de vida, y tematizada por la poesía, el cine⁴³ y la pintura expresionistas⁴⁴; viviendo con una conciencia cada vez más plena de la importancia del desarrollo científico y tecnológico en el trastocamiento de los valores y las formas de vida tradicionales. Como reacción a esas transformaciones sociales surgió de un discurso conservador de signo *völkisch* en algunos sectores del campo político, que enfatizaron en el desarraigo y la artificialidad de la vida urbana, y en los peligros de la despersonalización y la estandarización de la existencia en la era de la técnica y la democracia de masas. Las obras de Jünger y Spengler son producto de ese discurso que exalta la autenticidad de la vida campesina y la naturaleza en contraste con la exasperación moral de las grandes ciudades, anhelando el regreso a las raíces y llegando al colmo de evocar el heroísmo de las trincheras frente a la mediocridad y al materialismo burgués.

Mientras ese discurso conservador vertebraba el campo político, en el campo académico se criticaba al cientifismo expresado en una *lucha* entre unas letras en

⁴³ En 1911 se construyeron los Estudios Crystal en las cercanías de Potsdam, y poco después, en 1917 se fundó Universum Film AG (UFA), por iniciativa de los militares que buscaban un efecto propagandístico.

⁴⁴ En 1911 Heckel se trasladó a Berlín, desde Dresden, con su proyecto de pintura expresionista “Die Brücke”

declive y unas ciencias naturales y sociales prestigiosas por el rendimiento de sus hallazgos, establecidas en los procedimientos de investigación empírica⁴⁵. Este campo se caracterizó durante los años veinte por la frustración de los profesores universitarios que vieron reducidas sus influencias en los campos político y cultural, por lo que muchos de ellos tomaron posiciones defensivas mediante el desarrollo de un discurso conservador. Entre ellos estuvo Heidegger, que con su analítica del *Dasein* apelaba por una restauración de lo originario, tratando con ello de preservar lo trascendental como finitud y evitando al mismo tiempo la historia empírica. Con este tipo de pensamiento afloró y creció el régimen nazi hasta hacerse hegemonía, un pensamiento que desde 1914 ya se había apoderado la mayor parte de la población alemana y se movilizaba contra las ideas de 1789, interpretando los fundamentos de la democracia y del Estado de derecho como excrecencias de un pensamiento mecanicista. El fortalecimiento de tales posiciones y el descontento general con la modernidad llevaron a Hitler al poder, mostrando así como la “razón instrumental” de la que habló Adorno y Horkheimer⁴⁶ no era más que un (*Verstand*) entendimiento que elevado a totalidad usurpó el puesto que propiamente le correspondía a la razón. Así se cambió la ilustración en el mito positivista, mostrando su reverso de barbarie, y quedando sin alternativa ante una modernidad consciente de sus propias contingencias⁴⁷.

Después de la primera guerra mundial, Alemania logró recuperarse rápidamente de las consecuencias económicas y de las obligaciones del tratado de Versalles, al punto que entre 1924 y 1929 participó en “los Dorados años Veinte”. Curiosamente en ese momento empezaba a emerger Hitler como un factor serio en la escena política alemana; mientras que la dirección y el poder de la nación se concentraba en los gigantes de la industria bancaria como el Deutsche Bank y el Dresdner Bank; en la industria automotriz, la Mercedes y la BMW. En compañías químicas y farmacéuticas: Bayer, Hoechst y BASF. En firmas industriales: Degussa Huels, Friedrich Krupp y Siemens; y en la compañía de seguros Allianz. La amenaza que significó la Gran Depresión a esa situación de prosperidad, unido al ascenso de los socialistas y comunistas desesperó a los líderes de ese mundo industrializado que sólo pensaban en salvar un capitalismo agonizante. Estos encontraron en Hitler a un hombre que además de mover masas les garantizaba la no nacionalización de la industria en

⁴⁵ En 1910 Max Weber enseñaba derecho en la Universidad de Berlín, y pocos años después junto con Tönnies y Simmel fundó la Sociedad Alemana de Sociología.

⁴⁶ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor; *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires, 1988

⁴⁷ Habermas, Jürgen; *Más allá del Estado Nacional*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1998

general. Hitler durante su mandato aplicó una fórmula keynesiana que le resultó exitosa, hizo préstamos y gastó el dinero, al principio en trabajos civiles (líneas de tren, canales, edificios públicos, autopistas), brindándole trabajo a los desempleados. También protegió la industria local con los controles cambiarios para obligar a los mejor situados a comprar lo alemán, y todo eso le funcionó. Logró hacer desaparecer el desempleo y afianzar los salarios, los precios y las ganancias, sacando con ello a Alemania de la depresión⁴⁸. Pero hundiéndola en la barbarie y una guerra que la dejó destruida y separada.

Después de 1945, la división política y territorial de la nación vino a definir la coexistencia de realidades muy distintas dentro de Berlín, determinando con ello al menos dos formas distintas de asumir la modernidad. Durante el periodo de posguerra en el lado Occidental se desarrollaron condiciones muy favorables que mantuvieron a la población a resguardo de las crisis económicas. Lo que generó una “*confianza en el sistema*” basada en esa prosperidad económica y sus efectos sociales. Estas condiciones permitieron que a través de una discusión normativa provocada en los años sesenta, acerca del pasado nazi, esa “confianza” se transformara en una lealtad a la Constitución que quedó anclada en las convicciones de una cultura política liberal⁴⁹.

El restablecimiento del Estado democrático de derecho, la inclusión en la Alianza Atlántica, la inserción en la Comunidad Económica Europea y en gran parte la pérdida de soberanía estatal le permitió a los alemanes del Oeste vincularse al mundo Occidental y convencerse de las ventajas de esta orientación impuesta tras la guerra. No obstante, esos convincentes beneficios no fueron suficientes para que esa “*confianza en el sistema*” se transformara en una mentalidad democrática en la mayor parte de la población. Entendiendo por ella la simple expectativa de no excluir a nadie de la comunidad política y de respetar por igual la integridad de cada uno y de todos. Es decir, la integridad del otro precisamente en esa su otredad o alteridad. Contrariamente, en la República Democrática Alemana el régimen socialista sí logró desarrollar una «normalidad de Estado», pese a no contar con un apoyo fuerte y espontáneo de la población como ocurrió con el fascismo. Quizás ese efecto normalizador fue producto de la fuerte vigilancia que efectuó la *Stasi* sobre toda la población. Una institución que en todo caso no solo funcionó como un órgano de

⁴⁸ Esto lo logró con una aplicación - inconsciente - del keynesianismo puro.

⁴⁹ Habermas, Jürgen; Más allá del Estado Nacional. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1998. p.

represión y control social, sino que sus agentes fueron también mentores paternalistas y distribuidores de privilegios.

Las condiciones políticas y de desarrollo económico productivo en la República Democrática Alemana condujeron a otro tipo de modernidad, una modernidad no capitalista que desde la perspectiva occidental se mostró incapaz de operacionalizar conceptos fundamentales de libertad privada o autonomía política para sus habitantes, y menos el de libertad nacional. Sin embargo esta forma de modernidad permitió el desarrollo de un sistema de seguridad social que impuso importantes reformas en la escuela, la familia y la equiparación de géneros. Las condiciones de este sistema político, definidas por un aparato estatal e institucional centralizado moldearon el *Espacio Social* y los *Campos de praxis* de esta otra Alemania, definiendo posiciones a partir de otros criterios de valorización. Por ello *las luchas* de los agentes sociales se desarrollaron en torno al acaparamiento de los capitales político y cultural, Esta dinámica social, con sus condiciones objetivas y simbólicas definió cierto tipo de *habitus* y de *capitales* en los habitantes de la DDR, con diferencias entre fracciones de clase y entre individuos, que tras la caída del muro y la consecuente reconfiguración del Espacio Social, se vieron disminuidos y a veces anulados o deformados, dejándo a los “*ossis*” en una situación desventajosa ante los otros alemanes e incluso ante algunos inmigrantes que estaban mejor adaptados al sistema capitalista.

Con la expansión del sistema económico capitalista en los nuevos *Länder* de la anterior República Democrática Alemana, después de la caída del muro en 1989, se dio una transformación estructural en todos los ámbitos de esta sociedad, con consecuencias “buenas” y “malas” para los alemanes del Este. Por una parte, este sistema capitalista trajo importantes elementos del estado de bienestar social y esquemas políticos y legales muy estables, pero por otra parte impuso una nueva escala de valores (totalizante) que además de poner en evidencia las fuertes asimetrías que separaban a “*ossis*” y “*wessis*” respecto a su relación con la modernidad y el mundo occidental, les provocó también el sentimiento de estar inadaptados, haciéndoles sentir muchas veces como “los tontos de Alemania”, cuando en realidad eran víctimas de la situación. Esta entrada abrupta de los alemanes del Este a la modernidad generó una serie de procesos de exclusión social de la que sólo pudieron escapar los que contaban con las disposiciones adecuadas para entrar en el juego del sistema capitalista. Es decir, se trataba de diferencias últimas de *habitus* que mostraron homologías equiparables a las que presentó la emergencia de la nueva

burguesía en etapas pretéritas de la modernidad europea. Cuando “la nueva lógica de la economía sustituyó la moral ascética de la producción y de la acumulación, fundada en la abstinencia, la sobriedad, el ahorro, el cálculo por una moral hedonista del consumo, fundada en el crédito, el gasto y el disfrute⁵⁰”. De igual manera la economía capitalista con su mundo social que juzga a los hombres por sus capacidades de consumo, por su *standing* y por su estilo de vida, tanto como por sus capacidades de producción, trajo a los habitantes del Este el temor de no estar a la altura de los innumerables deberes del estilo de vida “liberado”, y el sentimiento de no poseer las disposiciones indispensables para cumplirlos, que asumieron la forma de un sentimiento de indignidad moral.

La reunificación, en términos descriptivos, significó para la Alemania oriental una pérdida de casi el 50% de los puestos de trabajo sólo en el sector industrial durante los años noventa, y un crecimiento económico prácticamente nulo desde 1996, cimentando un alto grado de desocupación que desde el año 2000 no baja de un 15,8%⁵¹. En términos demográficos, se dieron algunos cambios importantes en toda la ciudad. Entre 1989 y 1993 hubo un crecimiento de la población que incluía “*un porcentaje significativo de extranjeros pobres y un descenso en el número de ciudadanos alemanes*“...“; seguida de una fase que llegó hasta 1998 caracterizada por un descenso en la población total y que se mantiene hasta hoy. Es un fenómeno de reubicación poblacional por fluctuación residencial que muestra un movimiento centrífugo de características particulares, cuyas causas se describen como “*movimientos de repulsión*” causados por los problemas del ámbito residencial inmediato en los barrios de la ciudad interior: *ruido, el mal estado de las áreas verdes, problemas sociales en el barrio y la concentración de niños de bajo status en las escuelas primarias*“⁵². Una situación que dice algo del perfil socioeconómico de los que migran hacia los distritos exteriores y de los nuevos habitantes.

2- Berlín: inmigrantes y expresiones actuales de la modernidad

Después de 15 años de la reunificación, las diferencias entre alemanes orientales y occidentales parecen menos perceptibles, o quizás se han ido opacando ante las

⁵⁰ Bourdieu, Pierre; La Distinción – Criterios y bases sociales del gusto. Ed. Taurus Madrid 1988 Pp. 152

⁵¹URL:<www.statistik-berlin-brandenburg.de/z_vgr_d.htm> 20-09-2004

⁵² Wells Guerra, Max; Berlín después del muro. El surgimiento de una Región Metropolitana desde 1990. Ponencia para el SEMINARIO INTERNACIONAL: una mirada a Europa y América Latina” Barcelona, 4 al 6 de junio de 2002.

contrastantes diferencias culturales y étnicas de los flujos migratorios que llegaron durante los años noventa y los dos mil. Este fenómeno de la migración indudablemente ha transformado la ciudad y le ha dado a algunos sectores la característica de “multicultural”: *Aussiedler*, este-europeos, asiáticos, turcos, árabes, africanos y latinoamericanos entre otros grupos étnico-culturales participan y conforman hoy la modernidad berlinesa, creando espacios transnacionales y de reproducción cultural que enriquecen y a la vez forman parte de la “oferta cultural” de esta ciudad-metrópoli de Alemania. En algunos puntos de la ciudad, como Kreuzberg, Wedding, Neukölln, o en estaciones de metro como Alexanderplatz, Eberswalderstraße y Hallesches Tor entre otras, se tiene la sensación de que la población de esta ciudad proviene de los lugares más diversos e inesperados. Allí además de individuos con características étnicas muy variadas se observa con facilidad lo que algunos especialistas han denominado como “tribus urbanas” o grupos subculturales. Es decir, grupos más o menos cohesivos cuyos integrantes encuentran el apoyo moral, emocional o intelectual para desarrollar y mantener ciertos estilos de vida (que pueden ser locales o importados), y en cuya conformación juegan un papel importante los medios globalizados y el consumo de información a través de nuevas tecnologías. Estos espacios son escenarios compartidos por “Punk’s”, “Dark Gotik’s”, “rastas”, grupos con preferencias sexuales estigmatizadas e “indígenas andinos” entre otros. Todos ellos con perspectivas sociales diferentes que se expresan en su praxis cotidiana. Prácticas y formas de interacción que le otorga sentido a esos espacios, pero que fuera de ellos resultan re-significadas en la percepción de los que se mueven dentro de estilos de vida predominantes.

Berlín se define hoy como una metrópoli cultural, y quizás sólo en ese sentido es equiparable a otras grandes ciudades europeas como Londres y París. Después de la reunificación muchos tenían la expectativa de verla convertida en una “Global City” de grandes dimensiones, sobre todo desde que se convirtió en la capital del país. Pero aunque eso no sucedió, desde la reunificación la ciudad ha crecido y se ha transformado adquiriendo características muy similares a lo que diversos autores han descrito como ciudades mundiales. García Canclini afirma que, para que una ciudad sea global debe mantener vínculos, relaciones y un alto grado de interdependencia con otras ciudades, países o regiones en el sistema capitalista, concretamente debe tener: a) una fuerte presencia de empresas transnacionales, especialmente organismos de gestión, investigación y consultoría; b) una mezcla multicultural de

pobladores nacionales y extranjeros; c) prestigio por la producción de elites artísticas y científicas; y d) alto número de turismo internacional⁵³.

2.1- Una aproximación a la ciudad global

Hannerz tiene una idea semejante a la de Canclini, cuando caracteriza las ciudades globales a partir de la presencia de cuatro tipos de agentes sociales: ejecutivos de alto nivel, inmigrantes de países pobres, figuras notables del mundo cultural y turistas; planteando que aunque estos agentes no son ni nuevos ni desconocidos, sus formas actuales de interacción si lo son y corresponden con la dinámica del mundo globalizado. La identificación de estos agentes en el contexto berlinés permite la emergencia de imágenes actuales de la modernidad, y aproxima la interpretación de este contexto al concepto de ciudad global. Berlín es la ciudad alemana con mayor concentración de extranjeros, lo que le da un carácter multiétnico o multicultural en el que los latinoamericanos y *lo latinoamericano* producen una sensibilidad especial. Además también convergen aquí el poder político, la administración de la riqueza y del conocimiento.

Cuando Berlín adquirió el *status* de Capital se trasladaron a ella las embajadas y los cuerpos diplomáticos desde Bonn, y con ellos algunas corporaciones financieras y consultoras que provocaron la presencia de agentes vinculados a la diplomacia, a empresas transnacionales de banca y finanzas, a servicios jurídicos, investigación, a consultorías técnicas y a transportes internacionales entre otros. Individuos que tienen por lo general altos grados académicos y frecuentes desplazamientos internacionales. Estos con sus estilos de vida demandaron condiciones especiales de infraestructura y servicios e impusieron nuevos estándares en la ciudad. Entre ellos hay unos 150 funcionarios diplomáticos latinoamericanos que representan una veintena de embajadas, más otros profesionales y estudiantes que llegaron con contratos de trabajo o con becas para pasar largas temporadas en esta ciudad.

El segundo grupo corresponde a los inmigrantes de países pobres. Este tipo de inmigración tiene una historia de más de cuatro décadas en esta ciudad, que empezó con la llegada de los *Gastarbeiter* o trabajadores invitados. La mayoría de estos fueron

⁵³ García Canclini, Néstor: La Globalización imaginada, p.167

turcos y ciudadanos de los países europeos menos desarrollados: italianos, españoles y griegos que en su mayoría regresaron a sus países de origen. Excepto los turcos que decidieron asentarse en la ciudad y fueron creciendo como grupo a través de reunificación familiar y la formación de cadenas migratorias hasta convertirse en la minoría más grande en Berlín. Son aproximadamente 225.000 individuos, incluyendo a dos generaciones que nacieron, crecieron y se educaron en esta ciudad, pero que continúan siendo extranjeros debido a las características de la política migratoria del país. Como grupo étnico-cultural tienen una participación importante en la economía⁵⁴ y hasta en la política local berlinesa: Sin embargo el tratamiento que han recibido del Estado y la sociedad no les ha facilitado una verdadera “integración”. En alguna medida han vivido una discriminación sistemática durante más de tres décadas, tanto en el trabajo como en la escuela y en la vida cotidiana que se expresa hoy en individuos con capacidades individuales disminuidas. Hoy existen programas dirigidos a su integración social que buscan de alguna manera suprimir esa discriminación, ofreciendo recompensar a cada quien de acuerdo con su trabajo, pero a pesar de ello la desigualdad persiste porque ya se ha convertido en una desigualdad de capacidades. Son discapacidades acumuladas en su historia de intercambios desiguales y exclusión. Pese a ello, ha ido creciendo paulatinamente un grupo de turcos educados y bien situados, que tras graduarse en universidades berlinesas se han incorporado como profesionales de alto nivel en el mercado de trabajo: médicos, gerentes de empresas transnacionales, funcionarios del *Bundestag* y otros más, que pasando a formar parte de sectores sociales más elevados a los de su origen, muchos abandonaron los barrios donde crecieron (Wedding, Neukölln, Kreuzberg) para establecerse en otros más prestigiosos como Zehlendorf, Grunewald o Tegel; alarmando con su presencia a los antiguos habitantes del lugar. Esto ocurre porque algunos alemanes sufren una especie de *incomodidad social* cuando deben interactuar con los turcos, lo que se debe en alguna medida a la imagen que el mundo Occidental ha formado de los musulmanes en los últimos años, pese a la reconocida occidentalización de Turquía. Las diferencias religiosas, étnicas y culturales han llegado a generar desde preocupación hasta miedo entre muchos alemanes, por la posible emergencia de una sociedad paralela. Este miedo que se ha fortalecido con hechos aislados de criminalidad en los barrios donde más se concentra esta población

⁵⁴ Küpper, Mechtild; En; Noticias del Mundo Islámico N° 274, 21 de diciembre del 2004 / 9 Dhu’1 Qadah 14251 . Citado de Frankfurter Allgemeine Zeitung/ 12 de diciembre 2004. Se menciona que en Berlín hay 6000 empresas turcas que generan cerca de 20.000 puestos de trabajo. Y que el Ministro alemán de economía Wolfgang Clement indicó que las inversiones de las empresas turcas en Alemania alcanzan los 12.000 millones de euros anuales abarcando múltiples sectores.

(Kreuzberg, Wedding y Neukölln), así como también por los actos de terrorismo del 11 de noviembre del 2001, estrechamente vinculados al mundo islámico, y que muchos medios llegaron a mostrarlo como si se tratara de una guerra de civilizaciones.

La historia de la inmigración de latinoamericanos es diferente a la de los turcos, porque estos a excepción de los cubanos en la antigua República Democrática Alemana, (DDR) no llegaron en condición de trabajadores invitados. Durante los setenta llegaron cientos de sudamericanos que huían de las dictaduras políticas, la mayoría de ellos profesionales, académicos o intelectuales que formaron parte de los elementos activos opuestos a la violencia política y militar, encontrando refugio tanto en el Este como en el Oeste de la ciudad sin que en ello incidiera sus afiliaciones políticas previas. La mayoría de estos exiliados llegaron con una expectativa de regreso a sus países, que no se llegó a realizar debido a que la estabilización de esos sistemas políticos se dió bajo un neoliberalismo que frustró no sólo dicha perspectiva, sino también las aspiraciones y las oportunidades de desarrollo económico y social de muchos otros que vinieron a conformar nuevas oleadas de inmigrantes, pero estas vez sin una clara expectativa de retorno. Estos hechos reconfiguraron progresivamente el perfil y la imagen de los inmigrantes latinoamericanos; pasando de exiliados políticos a expulsados económicos, evidenciando la situación estructural de los países latinoamericanos, caracterizados por una aguda desigualdad en la distribución de la renta, una abundante población joven sin empleo o sub-empleada que son parte de un gran sector que vive con las necesidades básicas insatisfechas. Este grupo de inmigrantes amplió su espectro durante los años noventa y dos mil, llegando a adquirir una notoria heterogeneidad con la incorporación de miembros de las clases medias y medias altas que llegaron huyendo de la creciente inseguridad ciudadana y de las imposibilidades de mantener las condiciones económicas y sociales a las que estaban acostumbrados. Sus características étnicas y culturales, y en general las trayectorias sociales de estos inmigrantes exponen importantes diferencias de modernidad entre sí y respecto a la sociedad que los recibe. Aunque la mayoría de ellos provienen de sectores urbanos y muchos han pasado largo tiempo por las estructuras disciplinarias de la educación (por espacios de modernidad), y la fragmentación de la vida en las ciudades.

La mayoría son personas con fuertes predisposiciones hacia las competencias internas, a la acción individual antes que cooperativa, a la innovación y al estudio para alcanzar el ascenso en el mercado de trabajo, etc. Esto marca las pautas

desagregadas con las que ellos están formando su posición social y sus capacidades colectivas en Berlín. Estas capacidades se reflejan también en sus formas de expresión cultural y social, a veces mediante el establecimiento de organizaciones, con las que simultáneamente buscan reducir el sentimiento de imposición que ejerce la dominación simbólica de este contexto, (especialmente cuando carecen de control sobre las nuevas condiciones de vida). Estas organizaciones o agrupaciones tienen como punto de cohesión aspectos muy diversos: la etnia, el género, la orientación sexual, la nacionalidad, y hasta el gusto por la Salsa, reuniendo o separando estos agentes por afinidades de *habitus* que en ocasiones llegan a conformar verdaderas fracciones de clase, primando en ello la posición de su contexto de origen más que la que pudieran llegar a ocupar aquí en Berlín.

En Berlín se percibió un incremento general de inmigrantes a partir de la década de los noventa. Muchos de estos llegaron de los países este-europeos bajo el *status* de “*Aussiedler*” o ruso-alemanes acogiéndose a la protección de la mano izquierda⁵⁵ del Estado Alemán; Pero también llegaron otros inmigrantes procedentes de países africanos, asiáticos y latinoamericanos, acentuando con su presencia el cosmopolitismo que desde inicios del siglo veinte caracteriza a esta ciudad y la diferenciaba del resto del país. Berlín siempre ha sido un centro de atención para el resto de Alemania y otras sociedades en el mundo, que lo han considerado como “una fuente bastante duradera de nueva cultura”⁵⁶.

Uno de los efectos más visibles del crecimiento de la inmigración ha sido el surgimiento o fortalecimiento de diversas *escenas culturales*: flamenco, Bollywood, Russen Disco, Balkan Bits y otras de base latinoamericana, como las de salsa, tango, capoeira, y rock que participan en la conformación del “Espacio Cultural Latinoamericano”. Estas escenas se han ido definiendo como campos de praxis bien estructurados debido a las condiciones actuales del contexto mundial y local en Berlín; que facilita la formación de mercados, la emergencia de productores y consumidores, y la estilización de los productos culturales. Además, estas escenas han facilitado una interacción lúdica entre locales y foráneos llevando a una paulatina transformación en la percepción de los berlineses sobre esas “otras culturas” que conviven en esta

⁵⁵ Boudieu caracteriza el funcionamiento del Estado moderno europeo como una figura con dos manos, donde la derecha representa las instituciones y funcionarios que ejecutan las políticas económicas neoliberales. Mientras que la mano izquierda es la que ofrece asistencia social, pero con cada vez menos recursos. En: “Contrafuegos”

⁵⁶ Hannerz, Ulf: Conexiones transnacionales-cultura, gente, lugares. Ed. Frónesis. Valencia 1998. p.205.

ciudad.

El tercer grupo en la tipología de Hannerz está conformado por figuras notables del mundo cultural, que siendo el más reducido tiende a mantener un cierto prestigio en la ciudad. En este sentido Berlín tiene menor fama que otras ciudades del mundo como París, Londres o Los Ángeles, pero la presencia creciente de artistas, escritores y figuras iconográficas de la actualidad que pasan temporadas en la Ciudad o expresan en los medios sus pretensiones de radicar aquí, hacen que la vida se sienta más cosmopolita tanto para los habitantes como para los visitantes.⁵⁷

Estos personajes fortalecen y se fortalecen en la paulatina definición de un campo de poder. En el “Espacio Cultural Latinoamericano” ya son más que conocidos los nombres de escritores como Paulo Coelho, Mario Vargas Llosa, Jorge Volpi, y Antonio Skarmeta, o de figuras internacionales de la farándula como Cristina Aguilera, Juanes, Ruben Blades, Orishas, Mercedes Sosa, Ricky Martin, Shakira, y Montoya, el corredor de autos de Formula UNO. Son figuras que se asumen como símbolos latinoamericanos, y la que representan contribuye a formar la identidad de estos inmigrantes.

El último grupo de esta clasificación lo conforman los turistas, que siendo una población fluctuante ha facilitado un crecimiento importante en el sector servicios que redundando en la dinámica económica de la ciudad. Con ello, la ampliación y diversificación de la oferta cultural berlinesa aumentó extraordinariamente el atractivo de la ciudad para turistas nacionales e internacionales. Esta oferta incluye aspectos que van desde la historia política, la arquitectura clásica o moderna, más de 180 museos, shows de variedades, y eventos de renombre internacional como suelen ser las exposiciones en la Neue Nationalgalerie, conciertos de todo género, y además esa cara “*multiculti*” de la ciudad, que resulta casi una rareza para los alemanes de otras regiones que se comprenden todavía como miembros de una nación étnicamente homogénea.

Estos cuatro grupos tienen en común su inmersión en el flujo transnacional de la cultura y la economía, por el simple hecho de su movilidad. Lo que convierte a la ciudad en un contexto de conexiones internacionales entre ellos, y a la vez en un

⁵⁷ „Exil Berlin; Immer mehr US- Künstler ziehen nach Berlin -wegen günstiger Mieten. Und wegen Busch.“. En; Berliner Zeitung, Nummer 260, Freitag 5. Nov. 2004 p. 22

hábitat que debe responder a las demandas de estilos de vida y condiciones de trabajo de uno y otros.

Para Saskia Sassen y otros estudiosos de la globalización, el grado de modernidad en Berlín es insuficiente como para colocarlo en el grupo de de las ciudades globales ya definidas; Tokyo, Londres y Nueva York. En estas otras se desarrollan intensamente actividades financieras y de servicios que son inherentes al mismo proceso de acumulación, confiriéndoles la capacidad de controlar y liderar extensas áreas geográficas en el mundo. Sassen diseñó la metodología que aplica el GaWC (Globalization and World Cities Study Group)⁵⁸ para determinar cuales ciudades están insertándose de una manera más activa al proceso de acumulación de capital que les da en carácter de "Global City". Considerando fundamental la existencia de 4 ramas de servicios de avanzada (contabilidad, finanzas, servicios legales y publicidad⁵⁹) cuyo peso específico en la actividad económica determina las categorías de: Alpha, Beta y Gamma, aplicando una escala que va del 1 al 12, con la que se pretende determinar la importancia que tiene cada una de las ciudades como centros mundiales de servicios. Así, con este instrumental metodológico jerarquizan las ciudades por el papel que desempeñan en el funcionamiento del sistema internacional, como espacios donde convergen la liquidez, la tecnología, la información y la comercialización de la producción global. Esto es lo que excluye a Berlín del rango de ciudades globales, sin embargo su dinámica social no tienen grandes diferencia con esas otras ciudades.

Los trabajos de Sassen sobre la temática de la modernidad, la globalización y la conformación de las ciudades globales incluyen también observaciones sobre el crecimiento internacional de los flujos migratorios, especialmente los que se originan en los países del "Sur". Esas observaciones superan la postura descriptiva de Hannerz porque logran ubicar a estos inmigrantes dentro de la estructura social del país de destino, pero tienen la desventaja que al abordar la problemática desde una perspectiva macrosocial cae en el juego de las valoraciones genéricas y termina asignando esas posiciones a partir de criterios como la nacionalidad y la etnia; como se muestra en esta cita extraída de uno de sus textos: "*...las demandas de servicios de las élites transnacionales suelen requerir servicios amplios y variados que vienen a*

⁵⁸ Para consultar los principales documentos y resultados de las investigaciones realizadas por el GawC, véase la página web <http://www.lboro.ac.uk/gawc/>

⁵⁹ . Para más detalles sobre este tipo de medición, véase Beaverstcok y Taylor, "A Roster or World Cities", en *Cities* 16 (6), 1999, pp.445-458.

*ser cubiertos por inmigrantes del tercer mundo*⁶⁰. Es una tesis que cierta medida coincide con el modelo sociopolítico migratorio alemán de posguerra (*Gastarbeiter*), y con la postura neoliberal que plantea esta situación como la solución a los problemas entre ambos puntos del proceso migratorio.

Muchos estudios sobre las migraciones en esta etapa de la modernidad tienden a establecer generalizaciones estadísticas. Estos suelen referirse a los “*inmigrantes del tercer mundo*” en términos muy generales que ocultan la individualidad de estos agentes, presentándolos como grupos homogéneos. La realidad es que los flujos migratorios encierran una gran diversidad de individuos, con trayectorias sociales muy desiguales y con distintas potencialidades para insertarse en las sociedades del “*primer mundo*”. El panorama actual de los inmigrantes latinoamericanos en Berlín da cuenta de ello, porque una observación más aproximada permite identificar que entre el grupo se encuentran médicos brasileños y odontólogos colombianos que buscan una vida más segura para si mismos y sus familias, abogados argentinos y periodistas peruanos que en situaciones de desempleo, para evitar caer en un proceso gradual de desclasamiento en sus propias sociedades vienen a los países ricos en busca de posibilidades de superación económica, muchas veces al costo de perder sus capitales culturales más importantes. También vienen jóvenes ecuatorianos provenientes de familias pobres que viajan con la esperanza de convertirse en el sostén económico de su clan, o estudiantes mexicanos y guatemaltecos que saben que un título académico de Alemania puede abrirles muchas puertas en el mercado laboral de sus países. Se trata entonces de una diversidad de individuos y de situaciones particulares que sólo pueden comprenderse considerando sus trayectorias particulares y sus formas de inscripción en la modernidad y los estilos de vida modernos.

Ya no se trata de expulsados económicos, por eso desde más de una década las investigaciones sobre la migración internacional de los recursos altamente calificados tomo auge nuevamente. Sobre ello un informe del Banco Mundial publicado a fines del 2005 alerta sobre el “*éxodo masivo de profesionales latinoamericanos* ⁶¹”; Donde se señala que: ocho de cada diez haitianos y jamaquinos con un título universitario viven fuera de su país, y que para los casos de Nicaragua y El Salvador son cerca del

⁶⁰ Sassen, Saskia; *The Global City*, Princeton, NJ Princeton University Press. (1991)

⁶¹ Informe publicado en octubre del 2005.

50%⁶². Además la Academia Mexicana de Ciencias⁶³ indica que esa nación ocupa el cuarto lugar en el mundo en cuanto a “fuga de cerebros”, señalando los casos de Mario Molina, Premio Nóbel de Química que descubrió el agujero en la capa de ozono, César Sepúlveda físico que participó en la creación del primer vehículo-robot que descendió a Marte y Carlos Frenk actual Director del Instituto de Cosmología en Inglaterra.

Desde el punto de vista de las aproximaciones conceptuales, el incremento de las migraciones de individuos altamente calificados lleva a cuestionar el concepto de fuga de cerebros (*brain drain*) para pasar a otras conceptualizaciones como el intercambio de cerebros (*brain exchange*) o la circulación de cerebros (*brain circulation*). Pasando así de una visión negativa o de pérdida a otra que tiende a reivindicar los aspectos positivos de la movilidad, en la medida que se van creando condiciones para que los científicos, profesionales y técnicos inmigrados puedan contribuir al desarrollo de sus sociedades de origen y consolidar los mercados de trabajo locales. Tecnologías como los correos electrónicos y el Internet hacen posible prescindir de la presencia de muchos científicos y técnicos, sin dejar de continuar recibiendo sus aportes, muchas veces enriquecidos por la influencia de los otros contextos.

Este fenómeno de la migración de individuos altamente calificados se percibe diferente en los países de origen y el de destino; mientras en los primeros despierta preocupaciones, en los segundos pasan casi desapercibidos porque representan una minoría entre el grupo de inmigrantes. Saskia Sassen⁶⁴ señala en sus investigaciones que la población de inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos tiene un perfil de escolaridad más bajo que el promedio de la población nativa. Probablemente la situación es semejante aquí en Berlín. Pero es interesante ver como esos estudios llegan a distinguir una correlación entre el país de procedencia y el perfil educativo de los inmigrantes, que nos permite inferir algunas diferencias de modernidad de los países de la región.

Estas investigaciones muestran que en los Estados Unidos las corrientes migratorias procedentes de Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay incluyen una población activa que ha completado estudios de postgrado en un porcentaje superior a la media de la población extranjera; mientras que los grupos que proceden de Cuba, Uruguay y Perú

⁶² “América Latina: cerebros en fuga” En: BBC MUNDO.COM 11.04.2007

⁶³ “La fuga de cerebros en México” Por Jessica Murillo. En: Once Noticias 27 de enero 2006

⁶⁴ Sassen Koob, Saskia: „The Mobility of Labor and Capital“, Ed. Cambridge University, 1988

tienen una situación comparable a la media de la población nativa. Indicando que el porcentaje de los calificados suele ser significativo solo para la población de sus contextos de origen⁶⁵. Además señala a Bolivia como un país que expulsa muchos profesionales, aunque tiene una baja proporción de personas calificadas en su población activa, infiriendo por ello que los motivos de la migración no están relacionados con la «sobreoferta» de sus mercados de trabajo, aunque tampoco llega a afirmar que esto se deba solo a la relación en la escala salarial en los países desarrollados, porque la tendencia en esto inmigrantes es siempre a ocupar puestos bajos y de baja remuneración. De modo que si la atracción no está en las condiciones económicas, ni laborales, éstas pueden encontrarse en las perspectivas de desarrollo personal que se abren.

2.2- La superficialidad de las percepciones generales

A lo largo del trabajo se ha insistido en la existencia de un efecto de desclasamiento que viven los inmigrantes latinoamericanos al momento de su entrada en una sociedad del primer mundo, en Berlín en este caso. Muchas veces con independencia de la posición social ocupada en su contexto de origen.

“¡A cómo te ven te tratan!” Mencionó un mexicano durante una de las entrevistas. Esto ocurre porque en las percepciones generales que uno puede encontrar en Berlín intervienen elementos intrínsecos de esa autolectura que se hacen las sociedades *avanzadas* de sí mismas, aunque también funcionan de forma parecida en las sociedades latinoamericanas. Son elementos derivados del discurso de la modernidad que tienen el efecto de arrinconar a los “inmigrantes del tercer mundo” en el escalafón social más bajo, e incorporarlos en el mercado de trabajo en los puestos bajos y mal pagados⁶⁶. En el caso de los latinoamericanos se ha visto que quienes cuentan con la ciudadanía alemana o europea viven con menor intensidad este fenómeno, a veces por porque los rasgos fenotípicos les permiten acumular capital simbólico ante los posibles empleadores y la sociedad en general, pero también porque sus condiciones de vida, garantizadas por el Estado Benefactor los hace parte del proyecto cultural de la modernidad.

⁶⁵Pellegrino, Adela: CEPAL -Notas de población- Año XXVIII, N° 73, Santiago de Chile

⁶⁶ SITUATION DER MIGRANTEN; En Berliner Zeitung 29/30 Januar 2005 . N° 24 HA Pero se debe tomar en cuenta que el trabajo de campo se realizó antes de conocerse la Ley Hartz IV.

Los intentos interpretativos de Hannerz y Sassen sobre las relaciones que se establecen entre dos tipos de sociedad mediante proceso migratorio sur-norte evidenciaron que los individuos se convierten en portadores de los valores que la modernidad les asigna a sus sociedades de origen, e implícitamente a sus características étnicas. Es una problemática con muchos antecedentes, cuyos efectos podrían derivarse del pensamiento positivista en la cultura dominante actual. Porque desde el inicio éste le proporcionó al racismo una fundamentación filosófica⁶⁷ cuando Comte se refirió a las aptitudes de la raza blanca para el desarrollo político en la lección 52 de su Curso de Filosofía Positiva⁶⁸. Está claro que el racismo es un fenómeno que existe en todas las sociedades del mundo, pero en Alemania encontró su caldo de cultivo debido a factores históricos. La formación tardía del Estado nacional que los dejó fuera del reparto del poder mundial, que en su intento de subvertir ese orden se apoyaron en ideas racistas que les permitieran legitimar su afán expansionista. Por eso fue bajo la idea de la raza que se buscó la auténtica unificación alemana después de 1870⁶⁹.

En Berlín encontramos que la percepción de los alemanes sobre los inmigrantes mantiene esa influencia del discurso de la modernidad, dejando muy mal paradas a las sociedades del *tercer mundo* y los grupos étnicos que corresponden a ellas. Lo que implica una serie de desvaloraciones tacitas que operan negando las diferencias y ocultando la diversidad de las trayectorias posibles entre los inmigrantes. Estos *juicios de valoración* establecen relaciones entre características étnico-culturales y supuestas condiciones económicas, de calificación profesional, de capacidades y hasta de inteligencia⁷⁰. Llegando a casos extremos donde las diferencias llegan a comprenderse como *diferencias de naturaleza* que separan a las personas entre las que están habilitadas para portar la “civilización” y otras para revolcarse siempre en la “barbarie”.

Durante la fase exploratoria de esta investigación se realizó un breve sondeo⁷¹ para conocer la percepción actual de los berlineses de América Latina y los latinoamericanos. Sus resultados determinaron un correlato directo entre las

⁶⁷ Una filosofía que prescindía de la metafísica para vivir de planteamientos y teoremas reales.

⁶⁸ El británico Houston S. Chamberlain publicó en 1899 “Los fundamentos del siglo XIX” apoyándose en la relación que hace Comte entre los hechos físicos y los fenómenos políticos..

⁶⁹ En 1871 se dio la unificación alemana, tratando de integrar a millones de personas que vivían fuera del territorio definido en ese momento.

⁷⁰ Se trata de algo más complejo que los „clichés“ porque les niega el reconocimiento de sus capitales.

⁷¹ El trabajo se inició investigando sobre la percepción mutua entre alemanes y latinoamericanos, en el año 2002. El sondeo se efectuó a través de entrevistas, que las hicieron dos colaborados alemanes.

imágenes que conforman esa percepción y la experiencia individual de cada sujeto a través de contacto directo con inmigrantes en esta ciudad y de viajes al subcontinente, más la información que circula en los medios generando una especie de *opinión pública*. En la percepción actual inciden diversos elementos, algunos cambios político- estructurales derivados de los cambios ocurridos tanto en Latinoamérica como en Alemania durante las últimas dos décadas; la desaparición de las dictaduras latinoamericanas durante los ochenta y el proceso de la reunificación alemana que reorientó la ayuda internacional a los países de Este-europeo. De modo que mientras Alemania miraba hacia el Este las sociedades latinoamericanas estaban siendo brutalmente golpeadas por las políticas neoliberales que desencadenaron flujos migratorios hacia los países más ricos, produciendo un cambio en el perfil de los inmigrantes, particularmente por sus expectativas y composición social. Sus prácticas y formas de interacción aunadas al antecedente inmediato hicieron que la percepción de Latinoamérica pasara de una idea de solidaridad a una exótica, erotizada y próxima a la de la samba y la tanga. Los medios globalizados de comunicación se incluyen en los elementos que incidieron en esta transformación, que por lo general difunden una perspectiva norteamericana del mundo.

El sondeo mostró que en Berlín hay diferencias en cuanto a la percepción de los inmigrantes. Por ejemplo: en el los barrios del Este los extranjeros tienden a ser percibidos bajo una simple diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos”; mientras que en algunas zonas residenciales del Oeste (Tegel, Grunewald y Zehlendorf) hubo categorizaciones jerarquizadas, que en general coinciden con los lineamientos del discurso de la modernidad, Es decir, países como Argentina que tienen una gran parte de la población blanca quedaron en algún sentido mejor ubicados que otros como Bolivia y Colombia. En los barrios Kreuzberg y Neukölln, donde vive un alto porcentaje de extranjeros, se encontraron opiniones muy contradictorias; Por ejemplo: unas que los criminalizan y otras que enfatizan en un aporte cultural y económico. En cuanto a los latinoamericanos los resultados muestran que (con algunas excepciones sobre colombianos) no son percibidos como una amenaza, como ocurre con los árabes y turcos, sino que tienden a ocupar la figura de los “pobrecitos” y desposeídos, pero siempre gozando de simpatía y buena aceptación de los berlineses⁷². En general, los resultados del sondeo determinaron que una gran parte de los alemanes tiende a proletarizar las diferencias étnicas, incorporando en el caso de los latinoamericanos algunos elementos que dan un matiz exótico y sensualizado.

⁷² Este sondeo se realizó con una colaboradora alemana, principalmente en estaciones de metro.

El racismo suele expresarse de muy diversas maneras, a veces neutralizando las diferencias culturales como el uso de la lengua, comprendiendo espontáneamente el mal manejo del idioma como un dialecto social, “...como migajas de lenguaje recogidos por una escucha torpe, distraída o perversa del verdadero lenguaje”⁷³. También en la referencia a las costumbres “populares”, como la ausencia de modales o la manifestación de modales que no son sino la irrisoria y patibularia imitación de los “buenos”, “patéticas e incluso divertidas si el corazón se siente generoso”⁷⁴. Formas de un racismo de clase generalizado en estas sociedades del primer mundo, que tiende a valorar los individuos mediante esas *normas* a seguir, la definición legítima de cómo se debiera hablar, vestir, gustar, caminar, desear y vivir. Y que debe corresponder al habla, la vida, el gusto y el andar practicado por las clases dominantes.

Del sondeo se desprendieron datos que permiten referirse a la posición que ocupan o pueden ocupar los inmigrantes latinoamericanos en la sociedad Berlinesa, al menos en el ámbito de lo simbólico; porque las posiciones objetivas requieren más elementos en su definición, incluyendo la propia autorepresentación de los individuos. Por eso resulta pertinente preguntarnos ¿Cómo se miran los latinoamericanos a sí mismos en el contexto berlines? Una de las entrevistadas afirmó que “*existen dos tipos de latinoamericanos; los que tienen educación y los que no la tienen*”. Aquí se encuentra un importante principio de distinción entre estos inmigrantes, porque la educación como capital cultural en sus formas institucionalizado e interiorizado particularmente, condiciona las prácticas sociales, los tipos de consumo y los estilos de vida. Conformando agrupaciones a partir de similitudes de *habitus*, sin que prime la nacionalidad. Estas formas de cohesión operan simultáneamente como formas de exclusión, cuando el grupo conformado no acepta al individuo que encuentran disímil.

2.3- El “espacio cultural latinoamericano” de Berlín

Lo que aquí se comprende por (ECL) *espacio cultural latinoamericano* es un fenómeno constituido por una gran cantidad de elementos provenientes de la geografía, la cultura, el idioma, la historia, la política y un estilo de vida que define una cierta singularidad latinoamericana. Además juegan un papel importante algunas

⁷³ Bourdieu, Pierre; “Meditaciones Pascalianas”, p. 95

⁷⁴ Passeron, J.C.: Lo culto y lo popular. Ed. P.31

condiciones creadas o fortalecidas en esta era de la globalización; las emergentes formas de representar las diversidades étnicas, el desarrollo de las industrias culturales y los medios masivos de comunicación, las coyunturas políticas vividas en Latinoamérica y Alemania al final del último siglo, la deliberada toma de posición de algunos agentes sociales y el aporte conciente o inconsciente que hacen los inmigrantes latinoamericanos poniendo en escena de sus *habitus* mediante su sola presencia. Se trata de “...una singularidad que existe más allá de la lengua cuando se identifica América Latina con la salsa, los carnavales de Río, o cuando se la sitúa imaginariamente por medio de formas de expresión que se transmiten en otros lugares y que son reconocidos como propios de un determinado espacio que se llama América Latina”⁷⁵. Esta constelación no incluye sólo componentes materiales e ideológicos procedentes de Latinoamérica, sino que además cuenta con la fuerza y el significado que estos adquieren en la transculturación; coincidiendo en algún sentido con lo que otros investigadores del tema de las migraciones internacionales han denominado como *espacios sociales transnacionales*; pero a diferencia de ellos la complejidad de este fenómeno se comprende aquí como un *campo*.

Este campo, como todos los demás, no se establece en función de las exigencias del sistema total o de la sociedad en abstracto, sino que tiene la tendencia a establecer su propia autonomía mediante la configuración de los capitales que se ponen en juego. Se trata de una estructura estructurante, un espacio donde se construyen realidades a partir de las acciones sociales y bajo la influencia de condiciones históricas concretas. Y sus dinámicas internas deben verse como una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo) entre posiciones.

Cuando Bourdieu analizó la consolidación del campo artístico en Francia durante el siglo XIX⁷⁶ propuso una doble lectura de los fenómenos estéticos y políticos, para demostrar su homología como principio de estructuración del campo en torno al mercado como condición contradictoria de una sociedad altamente diferenciada:

...los campos de producción y de difusión de las diferentes especies de bienes culturales –pintura, teatro, literatura, música- son entre ellos estructural y funcionalmente homólogos, y además mantienen una

⁷⁵ Garreton, Manuel Antonio y otros: “*El Espacio Cultural Latinoamericano.-Bases para una Política Cultural de Integración*”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Imp. Chile. p.46-47

⁷⁶ En “*Las Reglas del Arte*”. Génesis y estructura del campo literario“ p.176

*relación de homología estructural con el campo de poder donde se concentra la mayor parte de su clientela.*⁷⁷

A la luz de esta afirmación, la conformación del Espacio Cultural Latinoamericano en Berlín podría interpretarse como una respuesta formulada por unos agentes inmersos en una red de relaciones objetivas y con peculiares estrategias, que diferencian su campo de acción de otros campos sociales. De ahí que la emergencia de este campo, su conformación y diversificación sería el resultado de la puesta en operación de ciertos *habitus* y disposiciones relacionadas, visibles en cada una de las posiciones allí definidas, en los sub-campos que lo componen y su relación frente al campo de poder (económico y político). Algo que se puede observar hasta en los comportamientos estéticos de los bailarines de salsa, samba, tango o cualquier otro ritmo o expresión artística o cultural ubicada en él.

Un análisis riguroso del *Espacio Cultural Latinoamericano* demandaría una investigación profunda y extensa, que lamentablemente aquí no se puede llegar a desarrollar, porque cambiaría los objetivos de esta investigación. Por ello lo que aquí se presenta es más bien un tímido acercamiento que sólo tiene la intención de mostrar que este espacio existe y que juega un papel importante en el proceso de inserción social de los latinoamericanos en Berlín.

Para analizar un campo, Bourdieu propone tres propiedades generales a tener en cuenta: la emergencia mediante la conquista de la autonomía, la emergencia y conformación de la estructura dualista del campo y la emergencia del mercado de los bienes simbólicos. Ese primer estado, de la constitución del campo, es el que da lugar al establecimiento de una lógica y los mecanismos correspondientes. El autor lo denomina como el período heroico debido al papel todavía decisivo de las disposiciones y las acciones de los agentes involucrados. En Berlín, el Espacio cultural latinoamericano surgió a través de acciones políticas y culturales como los conciertos de solidaridad realizados durante el período de la guerra fría, y las acciones de ayuda impulsadas por organizaciones como Lateiamerika-Zentrum. Estas actividades agruparon principalmente a latinoamericanos y alemanes miembros o simpatizantes de movimientos de izquierda en el oeste, y a partidarios del socialismo en el este. Pero dos situaciones estructurales contribuyeron a la transformación y la ampliación posterior de este campo: la caída del bloque socialista y el proceso de reunificación

⁷⁷ Idem, p 243

alemana por una parte, y por otra los procesos de redemocratización y neoliberalismo vividos en Latinoamérica a fines del siglo anterior. Lo primero trajo una amplia apertura de la sociedad berlinesa hacia el mundo occidental, que acentuó el cosmopolitismo y transformó algunas zonas de la ciudad facilitando el desarrollo de nuevas dinámicas sociales interculturales; los barrios de Mitte y Prenzlauer Berg son ejemplos muy representativos, pero también otros como Kreuzberg, Wedding y Neukölln donde ya había una importante población de extranjeros.

Lo segundo generó una imagen distinta de Latinoamérica en Alemania, donde aparece cada vez más desvinculada de los temas políticos y más próxima a lo exótico y lo erótico, fortaleciendo así viejos clichés que algunos inmigrantes han aprovechado para abrirse camino en este nuevo contexto, mientras que otros los enfrentan con rechazo e indignación. Pero también, los nuevos flujos migratorios, acrecentados cada año, trajeron a esta ciudad individuos con perspectivas de retorno indefinidas, mas orientados al consumo y menos interesados en los temas políticos. Entre ellos “expulsados económicos”, estudiantes, descendientes de alemanes, escapados de la violencia y muchos otros que mediante operaciones conscientes o inconscientes de sus *habitus* han venido a favorecer el desarrollo del Espacio Cultural Latinoamericano en Berlín.

Este *Espacio* se fortaleció con el crecimiento de la oferta gastronómica, la proliferaron de salsotecas, milongas, y escuelas e instructores de bailes latinoamericanos; salsa, capoeira, tango, samba, entre otros. Como se ve, la oferta cultural tiene un énfasis en lo popular, aunque en él también participan individuos de todas las clases sociales. En cada uno de sus sub-campos operan formas de reconocimiento para algún o algunos tipos de capital, donde hasta la condición étnica llega a constituirse en una forma específica de capital. A veces es capital social y otras veces capital simbólico, aunque presenta frecuentes reconversiones, interpretadas desde otras perspectivas como formas de instrumentalización étnica. Pero aquí se comprenden como estrategias étnicas, y por consiguiente con una determinación modal porque solo cierto grupo de individuos pueden llevarla a cabo. Por ejemplo: muchos indígenas de la región andina que hasta finales de los años noventa se dedicaron a tocar música en las calles o plazas públicas hacían uso de esa condición étnica, además de su capital cultural interiorizado y objetivado naturalmente. Pero con la llegada de músicos callejeros de Europa del Este no solo de sus espacios físicos, sino que también de ese espacio cultural que había logrado crear. Ante esta situación muchos decidieron dedicarse a

otras actividades económicas pero otros reconvirtieron sus capitales, incluyendo el capital étnico para presentarse ante el público alemán como indios norteamericanos, principalmente en ferias y puntos de afluencia turística.

No es que ellos sufran de un cambio de identidad en su psique o autopercepción, sino que el uso de otro vestuario, la puesta en escena de otras formas de *hexis* corporal y el uso de otros instrumentos o los mismos pero disfrazados, son una estrategia para revalorizar su capital étnico y cultural interiorizado.

El percusionista brasilero mencionado anteriormente también se ha valido de su capital étnico para acumular un importante volumen de capital simbólico en las escenas de samba y ritmos africanos: donde tiene credibilidad. Ante su público es percusionista aún antes de empezar a tocar los tambores. Claro que esa ventaja existe en primera instancia solo en algunas escenas “alternativas” o *contraculturales*, porque otras veces la *etnia latinoamericana* ser indígena, negro o ladino puede traer desventajas. Como le ocurrió a un tatuador chileno, que pese a contar con local propio y asistente alemana, debía convencer a sus potenciales clientes con fotografías de sus trabajos anteriores para demostrar que puede hacer lo que dice que puede, porque el color de su piel y cabello generan dudas sobre su capacidad.

Algunas organizaciones que han operado desde hace mucho tiempo dentro de la estructura institucional alemana, hoy forman parte del *Espacio Cultural Latinoamericano*; el Ibero Amerikanisches-institut, el Lateinamerika- Institut am Freie Universität Berlin y el Foro de las Américas. Se fueron haciendo parte de este Espacio por el vínculo que crean entre las dos culturas y porque no pocos latinoamericanos que encuentran en ellos un sentido de existencia durante su estancia en Berlín. Su principal importancia radica en la producción académica y cultural que lleva a cabo. Promoviendo a través de foros y discusiones de alto nivel un pensamiento crítico en torno a la realidad social que se vive en Latinoamérica. Por otra parte dinamiza y mantiene una oferta de alta cultura con la frecuente invitación de artistas y diversos especialistas de primera línea, enfocados así hacia la cultura “legítima”. En este grupo podría incluirse al Instituto Cervantes, que sin ser latinoamericano juega un papel importante en la difusión cultural del sub-continente, invitando conferencistas y reconocidas figuras de la literatura latinoamericana, que atraen a un público “pro-latino”. Y en sus aulas se concentran alemanes que aprenden el idioma con la expectativa de viajar a Latinoamérica.

Otras formas de organización que ayudan a complementar este *Espacio* tienen un carácter semioficial y están más relacionados con actividades comerciales y culturales, como las cámaras de comercio: Brasilero-alemana, argentino-alemana y todas las de ese tipo. También otras de más reciente creación e involucradas con el tema cultural y la integración son; Deutsch-Kolumbianischer Freundeskreis e.V., Sociedad Mexicana-Alemana, Cuba Sí e.V., Perú-Projektgruppe Berlín, Sociedad ecuatoriana-alemana e.V. Forum Brasil y Casa Latinoamericana y todas las que se conforman en torno al Carnaval de las culturas. Entre estas últimas hay algunas que son totalmente efímeras pero otras que funcionan todo el año ofreciendo cursos o talleres de algún tipo específico de música y baile latinoamericano.

Con el crecimiento de inmigración latinoamericana, especialmente inmigración femenina se fueron creando algunas organizaciones más diversas en cuanto a su oferta y objetivos. Muchas de ellas orientadas a atender las necesidades psico-sociales de estos y estas inmigrantes, pero siempre trascendiendo esa tarea al funcionar como espacios de recreación cultural; Así nació Xochicuicatl, Mujeres de Esta Tierra y SUSI que es un centro internacional de mujeres pero esta frecuentado por una gran cantidad de mujeres latinoamericanas, quizás porque lo dirige una colombiana. Otras organizaciones enfocadas a un público más general son: El Patio, SOL (Soziale Organization für Lateinamerika e.V., Boyouma Haus y otras. Muchas de estas organizaciones entraron en funcionamiento con el apoyo del *Ausländerbeauftragter bei der Senatsverwaltung Für Integration, Arbeit und Soziales*.

Una gran contribución a la formación del *Espacio Cultural Latinoamericano* lo han dado las organizaciones que crean un espacio medial "latino", porque haciendo uso de diversas tecnologías ponen en contacto a cientos o miles de individuos simultáneamente. Muchos los acceden para buscar trabajo o habitación compartida, ofrecer muebles o electrodomésticos regalados o a muy bajo costo, o simplemente informarse de las fiestas del fin de semana, que en todo caso suelen ser punto de encuentro para sub-grupos de estos inmigrantes. Este espacio medial cuenta con medios impresos y electrónicos, entre ellos: Chasquí, Colibrí, Panamérica, El curioso, Atabal de Nicaragua y en idioma alemán Lateinamerika Nachrichten entre otras. Los espacios virtuales que se encuentran en Internet son: la esquina latina, Latinoamérica en Berlin, Vida Latina, Latino Net, Salsa in Berlin. Además existen espacios televisivos

en TV Mundo Latino del SpreeKanal y secciones de música y noticias de América Latina en Radio Multiculti.

El *Espacio Cultural Latinoamericano* esta en pleno proceso de formación, pero funciona como una realidad objetiva y simbólica que entabla luchas en cada uno de los sub campos que contiene, abriendo y cerrando posibilidades a los individuos; y hasta ubicándolos en posiciones dependiendo del volumen y características de sus capitales. Internamente tiende a reproducir aspectos del discurso moderno, clasificando los bienes culturales por su *legitimidad*, marcando así formas de distinción entre los consumidores. Este *Espacio* y sus campos de praxis, tienen una lógica de funcionamiento homologa al resto de los campos en esta sociedad, generando *luchas* entre los agentes. Una de estas *luchas* que puede ejemplificar que ejemplifica la situación es que se ha dado en el sub-campo de la producción de la música Salsa. Este es uno de los sub-campos más representativos de la cultura popular latinoamericana, y que en cierta medida dominaron los cubanos, abriendo una muchas salsotecas y escuelas de baile. Pero la lucha se inicia cuando estos se empiezan a ver desplazados y desclasados con el crecimiento de la inmigración de brasileros y la atractiva ofertaailable que trajeron: samba, maracatu y capoeira entre otros.

Esos cubanos vivieron una perdida de posiciones –privilegiadas- en el espacio cultural latinoamericano, un verdadero desclasamiento que enfrentaron mediante estrategias de reconversión de capital cultural, importando nuevos estilos de baile -como el New York- Una hibridación estilizada de la salsa sacada de la escena internacional, creada por dominicanos en las discotecas estadounidenses. Este fue el salvavidas para no dejar que sus capitales ganados se ahogaran en el océano de ofertas culturales latinas, y brasileñas emergentes en esta ciudad. Ambas escenas continúan activas, aunque ya se han se notan las diferencias que definen al público consumidor de una y la otra. La escena de la Salsa resulta más atractiva en discotecas frecuentadas jóvenes latinos recién llegados y por mujeres alemanas que superan los cuarenta o cincuenta años de edad. Mientras que las escenas brasileñas son concurridas por un público más joven pero con menor poder adquisitivo.

En estas *luchas* los latinoamericanos se encuentran también con contrincantes extraños al ECL, debido a la fragilidad de las fronteras en esos suburbios culturales. Los que sí se ahogaron en ese mar de ofertas fueron los músicos andinos que tocaban

en las calles. Estos fueron desplazados por músicos este-europeos, mucho más agresivos y con otra mentalidad para llevar el arte al público transeúnte.

Las coordenadas de este espacio cultural latinoamericano en Berlín no son fáciles de precisar, muchas veces se activan espontáneamente y solo por algunas horas, pero esta presente en una gran parte de la cotidianidad berlinesa. Así de dúctil es la cultura, pero no por ello pierde realidad. Y en su realidad concreta crea espacios de reconocimiento para algunos tipos de capital, define posiciones y formas de relación social y permite formas híbridas de inserción social que solo son posibles para los latinoamericanos que viven aquí.

La percepción en torno a este espacio infiere formas de cohesión entre inmigrantes, por esa idea que comparten un fondo cultural común expresado en el arte, la música, la gastronomía, el cine y una identidad que se define respecto a la sociedad receptora. Sin embargo, no deja de ser un espacio de exclusiones graduales y de formas de distinción entre tipos de consumo y los estilos de vida. Clases y fracciones de clase se encuentran en él recreando los conflictos de las sociedades latinoamericanas.

Esta comprensión del ECL infiere algo más que un cúmulo de escenas culturales con base referencial en el sub-continente. Es un constructo analítico que se aproxima a lo que algunos estudiosos del tema han denominado como espacios transnacionales, pero que se diferencia significativamente del concepto acuñado por el grupo de intelectuales que converge en torno al proyecto “Pensamiento Renovado de Integración”, convocado por el Convenio Andrés Bello⁷⁸. Ellos lo formularon a partir de elementos ubicados en las raíces históricas del subcontinente, demostrando que la definición de un *espacio* tiene más que ver con relaciones de poder a nivel internacional que con otra cosa. Porque desde la conquista se creó un nuevo espacio mundial denominado Ibero América, o Latinoamérica en el siglo XIX; donde, con la conformación de los estados nacionales se fue formando un corredor de ideas y apelaciones identitarias que hizo emerger a una élite ilustrada de liberales que terminó imponiendo sus ideas en todo el espectro político de la región; en diarios y revistas, agrupaciones sociales, instituciones y hasta en la expresión artística, dando paso a lo que se llamó “cultura republicana de cuño liberal”, que dió paso a la conformación de un espacio cultural común durante el siglo XIX.

⁷⁸ Sobre la base de este trabajo se esbozan las líneas que definen el concepto de Espacio Cultural Latinoamericano, para llegar a comprender su expresión en el contexto berlinés.

A mediados del siglo XX, esa idea de lo nacional-popular se constituyó en un nuevo sustrato de ese espacio cultural latinoamericano, con las temáticas del desarrollo y el cambio social, la movilización e integración de masas en la vida moderna, la movilización del pueblo contra la oligarquía y contra la dominación imperial o la dependencia. Y concluyen señalando que esa imagen de una revolución posible en la década del '60 y la revalorización de la democracia a finales del siglo XX forman parte de la base cultural común en Latinoamérica⁷⁹. De modo que se trata de un proyecto que intenta rescatar el sueño a conformar “la patria grande”; aspirando al establecimiento de una ciudadanía cultural latinoamericana que permita la libre circulación de personas entre los diferentes países y la conformación de un verdadero mercado común, en cuya construcción no sólo participen los Estados y los agentes económicos, sino que también la sociedad civil.

La propuesta de este grupo para la operacionalización del concepto de Espacio Cultural Latinoamericano es llegar a definir un modelo propio de modernidad para el sub-continente, que incorpore a todos y que a pesar de eso pueda insertarse en el mundo globalizado.

2.4– Clases sociales y diferencias étnicas en Berlín

Con la llegada de los *Gastarbeiter* durante los sesentas se empezaron a perfilar diferencias étnicas y de clase que se fueron definiendo en torno a los inmigrantes, formando una percepción que proletarizó las diferencias étnicas y culturales, y creó una fracción de clase para los extranjeros. Así se definieron las distancias objetivas entre alemanes y extranjeros en este Espacio Social, consolidándose a través de la dominación simbólica, que cada inmigrante puede percibir en distinto grado desde el momento de su llegada.

En las sociedades modernas existen mecanismos velados de diferenciación clasista, que funcionan como esquemas de disposiciones duraderas, gobernando las prácticas y los gustos de los diferentes grupos sociales. Esto deja como resultado un sistema de enclasmientos que ubican a los individuos en una posición social determinada a partir de sus potencialidades sociales reconocidas. Pueden ser dinero, belleza, capital

⁷⁹ Carretón, Manuel Antonio; “El Espacio Cultural Latinoamericano, bases para una política cultural de integración”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Chile 2003 p.42

simbólico u otros.⁸⁰ Por esta razón, detalles aparentemente insignificantes, como la manera de hablar, el color de la piel o la forma de mover el cuerpo son resignificados en este contexto y utilizados permanentemente en la vida cotidiana para distinguirse y diferenciarse como integrantes de un sistema conceptual capaz de sistematizar y explicar las condiciones de posibilidades y la función de esas categorías. Así, los *habitus* crean distancias y límites que se convierten en fronteras simbólicas entre grupos sociales, fijando un estado de luchas sociales y la distribución de las ventajas y las obligaciones en una sociedad.

Esta perspectiva de Bourdieu sobre las clases sociales coincide con otras teorías sociológicas que se han aproximado al problema de las desigualdades entre agentes en contextos sociales determinados. Por ejemplo; la perspectiva individualista que pone el acento en la distribución de capacidades y recursos entre los agentes, y la perspectiva interaccionista representada por Goffmann que enfatiza en las pautas de relaciones y en los intercambios desiguales. Además, también se parece a las teorías holísticas, que se centran en las características asimétricas de las estructuras sociales. Esta última resulta muy adecuada para incorporar el concepto de modernidad como explicación de esas asimetrías, proporcionándole dinamismo e historicidad a nuestro objeto de análisis.

Retomando la hipótesis principal del trabajo, sobre el desclasamiento que viven estos inmigrantes durante su primera estancia, y la puesta en marcha de una serie de estrategias de revalorización de sus capitales. Debemos considerar que la finalidad de esas estrategias, además de recuperar posiciones en el Espacio social, implican simultáneamente la búsqueda de apropiación de una parte de la riqueza producida en esta sociedad. Esa apropiación de riqueza va a depender de las características de sus capitales y de la posición adquirida, por lo tanto en desiguales condiciones.

El capital cultural tiene una importancia fundamental en la definición de estrategias que conducen a mejores posiciones, porque tarde o temprano termina siendo reconocido total o parcialmente. Sin embargo, en el acceso a mejores posiciones y las posibilidades de apropiación de riqueza inciden otros factores que son más difíciles de evaluar o cuantificar, que están asociados a la etnia, la talla, el peso, la belleza, la apariencia física, el color de la piel, la fortaleza y otras suelen crear barreras o ventajas en distintos campos de praxis. Esto es comprensible en algunos casos, cuando se

⁸⁰ Bourdieu, Pierre: „La distinción: criterio y bases del gusto“. Ed. Taurus. Madrid 1988. P.242

trata de trabajos o actividades íntimamente ligadas a las características corporales (deporte o el modelaje). Pero frecuentemente esta imposición de barreras étnicas llega a otros campos laborales, con consecuencias que implican desde la obtención de privilegios hasta verse confinado a los empleos más despreciados. Ante estas situaciones uno puede plantearse preguntas como ¿Qué características de estos inmigrantes inciden en la apropiación diferencial de los bienes sociales valorados? o ¿Cuáles son los factores relevantes que hacen que algunos de ellos puedan tener acceso a mayores riquezas que otros en este contexto social? Un intento de respuesta no debe enfocarse a la distribución desigual de equipamientos o atributos individuales, sino la interacción de esos elementos con las reglas que orientan los campos en Berlín.

Los procesos de valoración vigentes se derivan en gran medida del discurso de la modernidad. Definiendo criterios *universales* que determinan cuales atributos físicos son los mejores y que merecen mayores recompensas. Estos atraviesan todos campos de praxis de las sociedades occidentales abriendo y cerrando oportunidades a los agentes, más allá del volumen o características de su capital cultural. Para el análisis de esta realidad se recurre a un ejemplo extraído de los hallazgos empíricos en el proceso investigativo. Los personajes involucrados son un colombiano negro, contador público de profesión, y de treinta y tres años de edad. Y un mexicano blanco, que aún no cuenta con el bachillerato de secundaria pero tiene buenos conocimientos de inglés, y veintisiete años de edad.

Un restaurante italiano en el barrio de Mitte publicó un anuncio para contratar un ayudante de cocina. El mexicano, recién llegado en ese momento, se presentó para solicitar el puesto, pero al identificarse por su nacionalidad rechazaron su oferta. Pocos días después se presentó de nuevo al mismo lugar diciendo que era español, y recibió el puesto inmediatamente. Ese “cambio de nacionalidad” se lo sugirió una compatriota con mucho tiempo de vivir en esta ciudad. Le dijo que él siendo blanco, alto y de ojos claros podría hacerlo sin problemas....Por otra parte, el contador colombiano negro se presentó en otro restaurante ubicado en Köpenick para solicitar el mismo tipo de puesto de trabajo. Él no recibió el trabajo, y asegura que la negativa se debió a su característica étnica, porque mientras discutía sobre esta posibilidad el cartel que decía “*Aushilfen Gesucht für die Küche*” aún colgaba en la puerta. Situaciones como ésta parecen ratificar lo expuesto en los párrafos anteriores, y muestran que la condición étnica es un tipo de capital tan diferenciado como puede

serlo el Cultural Institucionalizado.

Pero Berlín tiene una particularidad que no tienen muchas ciudades en Alemania, la abundancia de escenas “alternativas” o *contraculturales*, donde se rompen los lineamientos del discurso moderno y los valores convencionales pueden llegar a cambiarse transformando los estigmas en emblemas. En una de estas escenas el capital étnico del colombiano se hizo efectivo cuando le facilitó un puesto permanente en el guardarropa de una fiesta de Samba en Kreuzberg. Esto muestra que las cualidades intrínsecas de las personas dependen de la apropiación social de ellas, dando paso a que la valoración de la belleza, de la inteligencia o de la capacidad de trabajo de alguien sea un acto cultural que puede convertirse en objeto de interpretaciones encontradas, disputas y negociaciones. Aunque está claro, que el puesto del restaurante le hubiera permitido a este colombiano apropiarse de una parte más grande la riqueza social producida en esta sociedad.

Estos ejemplos sugieren que las observaciones sobre las desigualdades no deben limitarse a medir el volumen de los capitales que puedan poseer los latinoamericanos, sino a discutir sobre el tipo de interacciones que estos llegan a establecer en ciertos campos y con los agentes que en ellos se encuentran. Sólo así se puede explicar como se realiza la apropiación de riqueza en el proceso de revalorización de capitales, (o que la falta de oportunidades es una forma de expropiación). Cuando esto se realiza se da un salto de la perspectiva individualista a la interaccionista.

El tema de las desigualdades es clásico de las ciencias sociales, Max Weber habló de los cierres sociales que permiten la exclusión y el acaparamiento de los recursos y oportunidades, como procesos que están ligados de manera directa con operaciones simbólicas que establecen características que se requieren para pertenecer a un grupo de status, al que se le ha asignado cierta estimación social, positiva o negativa. Posteriormente cuando Erwing Goffman estudió los estigmas, que marcan de manera profunda a quienes los sufren y que definen el tipo especial de relaciones que se debe establecer con ellos⁸¹. Además indicó que los pequeños actos de deferencia o rebajamiento son los que, al acumularse, constituyen las grandes diferencias sociales. Charles Tilly también abordó esta problemática en su teoría de la desigualdad categorial. Su tesis es que la cultura es quien separa a las personas en clases o categorías sobre la base de algunas características biológicas o sociales. Tesis como

⁸¹ Goffman, Erwing: „Estigma: la identidad deteriorada“, Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1986

éstas son las que me permiten a mí hablar como lo he hecho sobre la modernidad, porque ésta como proyecto cultural *universalizante* llega a institucionalizar categorías que definen sistemas de cierre, exclusión y control social en torno a ellas, perpetuando así la desigualdad que propone.

El concepto *bourdiano* de integra todas esas propuestas arriba mencionadas cuando afirma que las interacciones entre los agentes se producen en espacios sociales siguiendo reglas determinadas, que definen a los poseedores del capital legítimo y les garantiza los mayores beneficios que se producen en ese campo. Este planteamiento se puede enriquecer integrando la propuesta de Tilly, porque así se podría observar en las normas generales de funcionamiento de los campos en las sociedades occidentales la determinación mega estructural que se desprende del discurso de la modernidad. Donde se construye la desigualdad a través de estrategias políticas y simbólicas que son posibles de identificar cuando se imputan características positivas a los países del norte, operando la sobre valoración de lo propio, las auto calificaciones de pureza y todos aquellas operaciones que se presentan como privilegios que se poseen por resultado de designios divinos o por la posesión de rasgos especiales.

De esta binaria, donde blanco no existe sin negro, se desprenden todos los dispositivos simbólicos que atribuyen características negativas a los otros grupos: estigmatización, satanización, señalamientos de impureza, rebajamiento e infravaloración de lo ajeno o extraño; que legitiman el status inferior de los otros por la posesión de rasgos físicos, sociales o culturales poco adecuados o de menor valor.

Por ello afirmo que no son las capacidades en abstracto las que permiten apropiarse de la riqueza sino la que se ejerce a partir de relaciones de poder, sancionadas en forma positiva o negativa por la modernidad. Cuyo efecto practico es el de definir fronteras y mantener las distancias sociales.

El trabajo de construcción y reproducción de límites simbólicos crea situaciones de inclusión y exclusión, y sostiene los límites materiales, económicos y políticos que separan a los grupos. Por ello la creación de distancias culturales es fundamental para hacer posibles distancias y diferencias de otra índole. El grado de desigualdad que se tolera en una sociedad tiene que ver con, que tan distintos en términos culturales se considera a los excluidos y explotados. Además de que tanto se han cristalizado esas

distinciones en instituciones, barreras y otros dispositivos que reproducen las relaciones de poder. En Berlín como en todas las sociedades occidentales hay un trabajo de legitimación, son todos estos recursos simbólicos que presentan los intereses particulares de un grupo como si fueran universales, como si su satisfacción redundara en el beneficio de toda la sociedad. Entre estos se pueden incluir todos los discursos que naturalizan la desigualdad o la consideran inevitable o normal.

Lo que encontramos básicamente son fronteras o barreras sociales que reproducen procesos de exclusión al separar los diferentes grupos. Estas pueden ser barreras físicas (formas de inducir a los extranjeros a asentarse en una parte de la ciudad) o dispositivos legales (prohibiciones, permisos y derechos para los ciudadanos residentes o para los ilegales). Pero también hay otros mecanismos simbólicos más sutiles y efectivos (estigmas, clasificaciones, distinciones en el cuerpo, acondicionamiento para el uso de los espacios, etc.) Esas fronteras son las reglas de funcionamiento en los campos de praxis, y por lo tanto rigen a los agentes (individual y colectivamente), los conocimientos, las mercancías, los objetos, los servicios, el trabajo, los símbolos y todo lo que es susceptible de intercambio y objeto de lucha. Sin embargo, esas fronteras constantemente son cruzadas, reforzadas, desafiadas, levantadas, reconstruidas, transgredidas como resultado de la lucha social entre los distintos agentes.

Los procesos de revalorización de capitales que desarrollan los latinoamericanos en Berlín son parte de esas luchas, su forma de soltarse del condicionamiento que esas barreras les imponen. Sus desplazamientos en el espacio social berlinés muestran la vulnerabilidad de algunas barreras sociales, los portillos que se van creando o ampliando para su propio beneficio. Estos mecanismos de cierre tienen tres características principales. Primero: tienen distintos niveles de permeabilidad o porosidad que permiten el paso de muchas o muy pocas cosas a través de ellas. Por ejemplo: los músicos peruanos pueden estar interesados en que se otorguen más permisos para tocar su música en la calle y en los parques, argumentando que ya tienen una tradición. Pero por otra parte quisieran buscar una forma de restringir esos permisos para que los músicos de Europa del Este dejen de ser una *competencia dura y desleal*. Segundo: es el grado de bilateralidad de una frontera, saber si se permite el flujo de recursos en los dos sentidos o sólo en uno. Tercero: el tipo de flujos que permite la frontera. Por ejemplo: Alemania parece una sociedad muy abierta a las mercancías y elementos culturales foráneos, incluyendo lo latinoamericano, pero no

para el tránsito de personas. Cuarto: Las interacciones dentro de los campos sociales imponen las desigualdades. Las capacidades de los individuos se entrelazan con las reglas, los dispositivos de poder, los procesos culturales y todos los demás entramados institucionales que organizan esos espacios.

La formulación teórica sobre desigualdades sociales entre grupos e individuos permitió dar cuenta de la escasa existencia de trabajos sobre clases sociales y cuestiones étnicas en Berlín. Quizás esto se deba a la falta de relevancia que este tema encuentra dentro de una sociedad que tiende a considerarse étnicamente homogénea. Y que además, desde hace más de cuarenta años, cuenta con una condición económica que ha mantenido a la mayor parte de la población al margen de las necesidades más apremiantes de la subsistencia, tiende a obviarse el problema.

Capítulo III:

Trayectorias sociales y estrategias de revalorización de capitales

En los siguientes relatos, la vida de estos latinoamericanos aparece (y desaparece) ante nuestros ojos en un tiempo histórico y al menos en dos espacios sociales como un solo trayecto, que desde el inicio implica una sucesión de posiciones sociales y constantes procesos de revalorización de capitales.

Estos movimientos en el *Espacio Social* están determinados por dos factores: las fuerzas que estructuran el *Espacio* y la inercia que le da a cada individuo sus propios capitales. En el desarrollo de estos relatos se puede ver como bajo la apariencia de trayectorias individuales se descubren trayectorias sociales; Son los trayectos típicos que recorren quienes poseen un determinado tipo y volumen de capitales, abriéndoles un abanico de trayectorias más o menos probables que los conducen a posiciones más o menos equivalentes.

El hallazgo de estas trayectorias de clase social, comprendidas como trayectorias modales, permite llegar a establecer generalizaciones analíticas a partir de casos individuales. Cuando observamos las estrategias implementadas por inmigrantes con trayectorias semejantes se ve esa determinación estructural que ejerce la clase, al proporcionarle a la trayectoria una pendiente (orientación y sentido) determinada que la sitúa en ese abanico de posibilidades sociales. Así, ese aspecto modal de las trayectorias es el resultado de un proceso de determinación de los destinos personales